

revista de la
OTAN

**La OTAN en
el nuevo milenio**



Nº4

INVIERNO 1999

TRIMESTRAL

Lord Robertson

3 La OTAN en el nuevo milenio

Lloyd Axworthy

8 La nueva vocación de seguridad de la OTAN

Joseph S. Nye, Jr.

12 Una redefinición de la misión de la OTAN en la era de la información

Boris Frlec

16 Eslovenia y el fomento de la estabilidad en Europa Suroriental

Bodo Hombach

20 El Pacto de Estabilidad abre nuevas perspectivas para los Balcanes

Martin Dahinden

24 La política de seguridad suiza y la asociación con la OTAN

Nancy T. Schulte

29 El programa científico de la OTAN intensifica la interacción con los países socios

Index 1999

33 Índice alfabético por autores 1999

34 Índice General 1999

Portada: El 14 de octubre de 1999, en su primer día como Secretario General de la OTAN, Lord Robertson pronuncia unas palabras en una reunión informal del Consejo del Atlántico Norte.

(NATO photo)

El Secretario General de la OTAN Lord Robertson y los representantes permanentes del Consejo del Atlántico Norte en un control de la carretera de Pristina (Kosovo) a Skopie (capital de la antigua República Yugoslava de Macedonia*) el 22 de octubre durante una visita de dos días a la región. (NATO photo)

(*) *Turquía reconoce a la República de Macedonia con su nombre constitucional.*



ACTUALIDAD

15 Nuevo Representante Permanente de Alemania

26 Irlanda ingresa en la Asociación para la Paz

28 Nuevo Representante Permanente de Dinamarca

Director: Keir Bonine
Asistente del Editor: Vicki Nielsen
Asistente de Producción: Felicity Breeze
Maqueta: NATO Graphic Studio

El objetivo de esta revista, publicada bajo la autoridad del Secretario General, es contribuir a una discusión constructiva de los problemas atlánticos. Los artículos que aquí se publican no representan necesariamente la opinión o la política de los gobiernos miembros de la OTAN.

Los artículos pueden ser reproducidos tras haber obtenido la autorización de la Redacción y mencionando su origen. La reproducción de los artículos firmados debe realizarse incluyendo el nombre de su autor.

ISSN 0255-3813

La Revista de la OTAN es gratuita. Para toda petición concerniente a la misma deben dirigirse a:

Servicio de Información y Prensa. OTAN. 1110 Bruselas, Bélgica.

O al Apartado 45.085 - Madrid, España.

La Revista de la OTAN se publica cuatro veces al año en español, al igual que en inglés —NATO review—, danés —NATO Nytt—, francés —Revue de l'OTAN—, alemán —NATO Brief—, italiano —Rivista della NATO— y holandés —NAVO Kroniek—. Hay ediciones trimestrales en griego —Deltio NATO—, noruego —NATO Nytt—, portugués —Noticias da OTAN— y turco —NATO Dergisi—; una vez al año se publica en islandés —NATO Fréttir— y de vez en cuando se publica en ruso y ucraniano.

Publicaciones de la OTAN

El Servicio de Información y Prensa publica igualmente libros, folletos y prospectos sobre diferentes asuntos relacionados con la OTAN. Entre ellos, los siguientes:

- Referencias y documentación sobre la Alianza.
- Publicaciones económicas y científicas.

Todas estas publicaciones son accesibles en francés e inglés, y también en otras lenguas.

Oficina de Información y Prensa de la OTAN.

1110 Bruselas, Bélgica.

Fax: (32-2) 707.4579.

E-Mail: SCHEURWE@HQ.NATO.INT

La Revista de la OTAN y otras publicaciones de la OTAN están disponibles en inglés y francés en World Wide Web: HTTP: //WWW.NATO.INT/

La OTAN en el nuevo milenio

Lord Robertson

Secretario General de la OTAN y Presidente del Consejo del Atlántico Norte

En su primer artículo para la Revista de la OTAN, el nuevo Secretario General establece su visión de la Alianza y sus prioridades fundamentales a partir de los logros alcanzados por su predecesor. Como pilar esencial, la Alianza debe mantener una relación transatlántica saludable basada en un conjunto de valores compartidos y en el compromiso común de apoyarlos. Para ello, la nueva OTAN debe ser más equilibrada, fortaleciendo la contribución europea dentro de una Alianza más capaz desde el punto de vista militar. La nueva OTAN debe permanecer abierta a la incorporación de nuevos miembros y también abierta a estrechar la cooperación con sus socios así como a nuevas formas de llevar la paz y seguridad a la región euroatlántica.

s para mí un honor y una satisfacción haber sido designado para ocupar este puesto. La OTAN ha sido y continúa siendo la Alianza más efectiva del mundo. En el último medio siglo ninguna otra organización ha hecho más para preservar la paz, libertad y democracia de sus miembros; y en los últimos meses, la Alianza ha demostrado estar a la altura de los retos de seguridad más difíciles planteados a la región euroatlántica.

Gran parte del éxito de los últimos años se debe a Javier Solana, mi predecesor como Secretario General. Durante sus cuatro años de mandato, la Alianza ha tenido que afrontar retos sumamente difíciles:

- ◆ Su primera misión de mantenimiento de la paz de la OTAN fuera de su territorio, en Bosnia-Herzegovina.
- ◆ Su primera ampliación de la Alianza desde el fin de la guerra fría.
- ◆ Los acuerdos históricos con Rusia y Ucrania.

- ◆ El establecimiento de relaciones más estrechas en una Asociación con 25 países de Centroeuropa y Asia Central.
- ◆ La reforma interna, incluida la nueva estructura de mando.
- ◆ El difícil reto que supuso la campaña aérea de 78 días para poner fin al sufrimiento humano en Kosovo.

Todos estos retos se superaron con éxito gracias al liderazgo de Javier Solana y a la notable cohesión de la Alianza así como a su capacidad de adaptación.

A partir de una organización de defensa, pasiva y reactiva, la Alianza ha evolucionado hasta convertirse en una institución que fomenta activamente la seguridad en toda Europa. La agenda de la Alianza en la última década tuvo tanto éxito que la organización atlántica es hoy más relevante y más indispensable que nunca. Al iniciarse el siglo XXI, la OTAN se asienta sobre cimientos sólidos.



El Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, conversa con soldados de SFOR en Sarajevo, Bosnia, el 21 de octubre durante una visita de dos días a la región.
(NATO photo)

Reunión del Consejo del Atlántico Norte con líderes de la comunidad albanesa y serbia en el cuartel general de la KFOR en Pristina, Kosovo, el 22 de octubre.

(NATO photo)



Partiendo de este éxito, mi tarea consiste en garantizar que la OTAN continúe satisfaciendo los retos que pueda plantearle el futuro. Desearía a continuación reseñar algunos temas especialmente importantes.

Estabilizar los Balcanes

En primer lugar, la OTAN debe continuar representando plenamente su papel en la estabilización de los Balcanes. No sólo debemos consolidar la paz que estamos construyendo en Kosovo, sino también contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional para promover estabilidad y prosperidad duraderas en el sureste europeo. Debemos asegurarnos de que el futuro de esta región no permanezca prisionero del pasado.

En Kosovo hemos logrado ya un avance real. La campaña aérea alcanzó sus objetivos de parar la limpieza étnica y forzar la retirada de las fuerzas serbias. Poco a poco va restableciéndose un entorno seguro que permitió el regreso de alrededor de 800.000 refugiados a sus hogares. Las Naciones Unidas están presentes, con 1.800 policías de la ONU en las calles.

El Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) se ha disuelto y se ha creado una fuerza de emergencia civil. Un consejo transitorio multiétnico, que está sentando las bases para un futuro político también multiétnico, se reúne semanalmente. Se han iniciado ya los preparativos para la celebración de elecciones el próximo año. Si pensamos en el caos y la violencia que los Kosovares sufrían bajo el régimen de Milósevic hace sólo algunos meses, todo esto constituye un progreso real.

Queda aún mucho por hacer. El objetivo inmediato de la comunidad internacional, incluida la OTAN, es ayudar a todos los ciudadanos de Kosovo a disfrutar de la paz y seguridad de que todos gozamos. Con el tiempo debemos también fomentar la democracia y comenzar a promover las condiciones que permitan a Kosovo prosperar económicamente, lo que requiere de nosotros un compromiso real

por el que estamos dispuestos a trabajar sin descanso. Si hemos ganado la guerra, no debemos perder la paz.

Bosnia ha puesto de manifiesto los beneficios que se derivan de la paciencia y la perseverancia. Este país ha realizado un progreso real desde el despliegue de la OTAN en 1995, y continúa mejorando. En 1999, unos 80.000 refugiados regresaron a casa, duplicando así el ritmo de retorno del pasado año. Cada vez son más las personas de talante moderado que resultan elegidas porque el pueblo bosnio desea la paz. De hecho, la seguridad ha mejorado hasta el punto de permitir a la Alianza reducir en un tercio las tropas desplegadas, con lo que el número de efectivos ronda los 20.000. Nuestro objetivo a largo plazo es lograr que en Bosnia impere una paz que no necesite apoyos externos.

No obstante, para reforzar nuestro éxito en estas dos áreas problemáticas, debemos mirar más allá, al sureste europeo en su conjunto. Durante toda la campaña de Kosovo, nuestros socios del sureste europeo demostraron su solidaridad con las acciones de la OTAN, apoyando a los Aliados a pesar de las dificultades económicas y los problemas internos con que se enfrentan. Por tanto, en estos momentos deben ellos contar también con nuestro apoyo.

El Pacto de Estabilidad en Europa Suroriental dirigido por la UE constituye un paso adelante fundamental, puesto que reconoce la necesidad de que nos planteemos desde una perspectiva global el problema de toda la región, centrándonos en tres áreas: democratización, derechos humanos, reconstrucción económica, desarrollo, cooperación y cuestiones de seguridad.

La OTAN apoya activamente el Pacto en el ámbito de la seguridad. La clave está en la Iniciativa para Europa Suroriental que dimos a conocer en la Cumbre de Washington del pasado mes de abril. Esta Iniciativa reúne a los Aliados y siete países más de la región para desarrollar una cooperación práctica. Trabajaremos con estos socios para fomentar la cooperación regional. Como parte del proceso de ampliación de la OTAN, ayudare-



mos a los países de Europa suroriental a prepararse para ingresar en la Alianza.

Mi objetivo es contribuir a la construcción de unos Balcanes donde imperen los valores democráticos que reinan en Europa. Esta será una de mis prioridades como Secretario General.

Fortalecer las capacidades de defensa y la interoperatividad

Tanto Bosnia como Kosovo han demostrado el valor de la diplomacia respaldada por la fuerza. Si algo parecido hubiera de repetirse en el futuro, debemos asegurarnos de contar con el nivel de fuerza adecuado. Por eso, la crisis de Kosovo constituyó al mismo tiempo un éxito y

una llamada de atención, al dejar bien claro que la OTAN necesita mejorar sus capacidades de defensa. Hoy debemos introducir los cambios que nos permitan estar preparados para afrontar un futuro impredecible.

Durante la campaña aérea, Estados Unidos asumió una carga desproporcionada ya que los demás Aliados no disponían de todas las capacidades militares y la tecnología necesarias. Es obvio que debemos rectificar este desequilibrio y esforzarnos por garantizar que todos dispongan de la tecnología que se requiere para ser efectivos en el ámbito militar y cooperar juntos activamente.

La Iniciativa sobre Capacidades de Defensa que dimos a conocer en la Cumbre de Washington supone un gran paso en esta dirección. Este proyecto contribuirá a garantizar que todos los Aliados de la OTAN desarrollen determinadas capacidades esenciales al tiempo que mejorará la interoperatividad entre sus fuerzas. No se trata sólo de gastar más, sino más eficazmente.

Fomentar la interoperatividad con los socios de la OTAN es también una prioridad clave cuya importancia en la conducción de operaciones de apoyo a la paz en Europa se ha puesto de manifiesto tanto en Bosnia como en Kosovo.

Una Alianza más equilibrada

Otro de mis objetivos es contribuir a fortalecer el papel de Europa en la OTAN. La Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD) no es sólo una idea atractiva, sino una urgente necesidad. La carga que supone abordar las crisis de seguridad europeas no



Soldados de Estados Unidos del Ala 31 preparan las bombas guiadas por láser de un F-15 en la base aérea de Aviano, Italia, el 30 de marzo. Durante la operación Allied Force, los Aliados confiaron en la tecnología avanzada de los sistemas de armas de la Fuerza Aérea de EE. UU.

(Reuters photo)



El Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, Javier Solana, conversa con la ministra de Asuntos Exteriores de Finlandia, Tarja Halonen, Presidenta del Consejo de la UE, en la primera reunión conjunta celebrada formalmente por los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de la UE en Bruselas el 15 de noviembre. En la reunión se debatieron propuestas para la creación de una fuerza europea de reacción rápida, preparando la Cumbre de la UE que se celebraría en diciembre en Helsinki. (AP photo)

debe recaer de modo desproporcionado sobre Estados Unidos. Necesitamos crear una Alianza más equilibrada que cuente con mayor participación europea.

Europa así lo reconoce y está comenzando a abordar esta cuestión. En estos momentos, tiene que poner en pie las capacidades —e instituciones— necesarias que le permitan jugar un papel mayor a la hora de preservar la paz y la seguridad. La OTAN apoya este proceso.

Por mi parte, no escatimaré esfuerzos por garantizar que la IESD esté basada en tres puntos:

- ◆ Mejora de las capacidades de defensa europeas.
- ◆ Apertura y transparencia para todos los aliados.
- ◆ Indivisibilidad de la seguridad transatlántica, basada en nuestros valores compartidos.

La IESD no significa “menos EE. UU”, sino “más Europa” y una OTAN más fuerte. Espero trabajar en este proyecto con el Sr. Solana, en su nuevo cargo como “Mr. PESC” (1).

▶ Recuperar las relaciones

OTAN-Rusia

Otra de mis prioridades más inmediatas será establecer una cooperación más profunda con Rusia. Me satisface que Rusia vuelva a participar en las reuniones del Consejo Conjunto Permanente, incluso a nivel militar. Pero debemos ir más allá del debate sobre Bosnia y Kosovo para reanudar actividades de cooperación aprobadas en el Acta Fundacional.

La razón es sencilla: la seguridad de Europa requiere la cooperación entre la OTAN y Rusia. No hay otro modo. Rusia y la OTAN comparten los mismos intere-

ses: mantenimiento de la paz en los Balcanes, control de armamentos, no proliferación y cooperación científica.

Debemos, pues, colaborar en las áreas en que estamos de acuerdo porque redundará en nuestro beneficio mutuo y también proseguir las conversaciones aun cuando sostengamos puntos de vista diferentes. Voy a esforzarme en construir este tipo de relaciones prácticas y fuertes.

Fortalecer los vínculos con los demás socios

Asimismo, deseo también fortalecer aún más los vínculos entre la OTAN y los demás socios. A lo largo de la crisis de Kosovo los socios de la OTAN han demostrado claramente que no se mantienen al margen de la seguridad sino que, por el contrario, juegan un papel clave en ella.

Los países vecinos de Kosovo proporcionaron una ayuda inestimable a los miles de refugiados que escapaban de la brutalidad de las fuerzas de seguridad serbias y apoyaron firmemente las operaciones de la OTAN destinadas a poner punto final a la violencia. Ahora, al igual que en Bosnia, son más de 20 los países socios que envían tropas a Kosovo para ayudar a mantener la paz.

Con estas importantes contribuciones, el programa de la Asociación para la Paz (APP) y el Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) han demostrado su valor a la hora de desarrollar una seguridad basada en la cooperación en toda la región euroatlántica. Mi deseo es que estos foros se vuelvan más operativos y activos para las necesidades de seguridad de nuestros socios. Es por ello que tengo intención no sólo de apoyar plenamente las mejoras que en el ámbito de la interoperatividad hemos introducido recientemente en la APP, sino también de dotar a nuestros socios de un peso específico mayor a la hora de planificar y llevar a cabo operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la OTAN.



Bois Yeltsin (derecha); el ministro de Asuntos Exteriores, Igor Ivanov (izquierda) y el ministro de Defensa, Igor Sergeyev (en segundo plano), en la ceremonia inaugural de la Cumbre de la OSCE celebrada en Estambul, Turquía, el 18 de noviembre. Una de las prioridades de Lord Robertson es normalizar las relaciones OTAN-Rusia. (AP photo)

(1)

Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea.

Próxima ampliación

Finalmente, una de mis responsabilidades clave será preparar a la OTAN para la próxima ampliación. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza se han comprometido a estudiar una nueva ampliación que tendrá lugar no más tarde del año 2002.

Hasta entonces, debemos aprovechar al máximo el potencial del Plan de Acción para la Adhesión y ofrecer a todos los aspirantes tanto apoyo como nos sea posible para que alcancen sus objetivos. Las puertas de la OTAN permanecerán abiertas.

En suma, este programa es amplio y ambicioso, y será necesario que trabajemos duramente para hacerlo realidad. Sin embargo, pensando en el futuro de esta gran Alianza, estoy seguro de que lo lograremos.

Hoy, la OTAN continúa siendo la piedra angular de la defensa colectiva europea, con nuevas misiones, nuevos miembros, y una cooperación cada vez más estrecha. Es esencial garantizar que la OTAN continúe aportando su contribución única y crucial a la seguridad euroatlántica en el siglo XXI. ■



Perfil del nuevo Secretario General

Lord Robertson (53 años) ha sustituido a Javier Solana como Secretario General de la OTAN el 14 de octubre de 1999.

Nacido en Port Ellen (isla de Islay, Escocia), Lord Robertson es licenciado en Económicas por la Universidad de Dundee. Concluidos sus estudios entre 1968 y 1978 trabajó como responsable de la industria de whisky escocés en el sindicato del ramo.

A continuación ingresó en el Parlamento como Diputado del partido Laborista por Hamilton (posteriormente Hamilton Sur) de 1978 a 1999. En 1979 fue Secretario Privado del Ministro de Asuntos Sociales para asuntos parlamentarios.

Tras las elecciones generales de 1979 fue nombrado portavoz de la oposición, primero para asuntos sobre Escocia (1979-1980) y más tarde sobre Defensa (1980-1981). Entre 1981 y 1993 desempeñó el cargo de portavoz de la oposición para Asuntos Exteriores y de la Commonwealth a distintos niveles, incluidos el de segundo portavoz de la oposición para Asuntos Exteriores y de la Commonwealth (1983) y el de portavoz principal para Asuntos Europeos (1984-1993). En 1993 fue nombrado Ministro para Escocia del Gabinete en la sombra, manteniéndose en dicho cargo hasta que el partido Laborista ganó las elecciones generales de mayo de 1997.

A continuación, el Sr. Robertson desempeñó el cargo de Ministro de Defensa hasta su designación como Secretario General de la OTAN.

Antes de asumir su nuevo cargo, el 24 de agosto de 1999 recibió el título de Lord Robertson de Port Ellen.

Ha sido asesor de numerosos organismos y recibido diversos galardones, entre ellos el de Parlamentario del Año en 1993 por su papel en la ratificación del Tratado de Maastricht.

[El currículum vitae del Secretario General puede consultarse en la página web de la OTAN: www.nato.int/cv/secgen/robert-e.htm]

El Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, y el Comandante Supremo Aliado en Europa, General Wesley Clark, conversan con Ljupka Georgievska, Primer Ministro de la Antigua República Yugoslava de Macedonia, uno de los países socios vecinos de Kosovo que brindaron su apoyo incondicional a los Aliados durante la crisis de Kosovo y proporcionaron una ayuda inestimable a los cientos de miles de refugiados albanokosovares. (Skopje, 22 de octubre). (Belga photo).*

() Turquía reconoce a la República de Macedonia con su nombre constitucional.*

La nueva vocación de seguridad de la OTAN

Lloyd Axworthy

Ministro de Asuntos Exteriores de Canadá

En el nuevo entorno de seguridad, la seguridad de las personas —la “seguridad humana”— reviste cada vez más importancia para los gobiernos democráticos. La crisis de Kosovo puso de relieve que el individuo se ha convertido en principal víctima y objetivo de la agresión promovida por los Estados. Asimismo, esta crisis demostró también en la práctica la dinámica de la seguridad de las personas, puesto que fue un imperativo humanitario lo que motivó la intervención aliada. Sin embargo, las sanciones y la fuerza militar no son el único modo para la comunidad internacional de abordar las amenazas dirigidas contra la seguridad de las personas. El campo de acción para las actividades preventivas es enorme. La Asociación para la Paz de la OTAN fomenta la democracia, y por extensión la seguridad de las personas en toda la región euroatlántica. Además, las iniciativas multilaterales destinadas a la limpieza de minas y a combatir el flujo ilegal de armas ligeras —dos áreas en que los conocimientos prácticos de la OTAN podrían resultar sumamente útiles— refuerzan también la seguridad de las personas.

El ministro canadiense de Asuntos Exteriores Lloyd Axworthy inaugura la Oficina de Enlace del Gobierno Canadiense en la capital de Kosovo, Pristina, el 17 de noviembre.

(AP photo)

Al celebrar el quincuagésimo aniversario, la OTAN se enfrenta a un mundo radicalmente distinto del de sus cuarenta primeros años de existencia. El fin de la guerra fría supuso una transformación espectacular del entorno estratégico tanto en Europa como en el resto del mundo. La aceleración de la globalización y un conjunto de fenómenos que superan las barreras nacionales continúan transformando el contexto internacional. Las amenazas para la seguridad son hoy más complejas que nunca, y una amplia gama de nuevas cuestiones que trascienden las fronteras —movimientos migratorios masivos, conflictos étnicos, delincuencia organizada, enfermedades, contaminación, superpoblación y subdesarrollo— podrían incidir sobre la paz y la seguridad tanto como la tradicional amenaza de agresión entre Estados.

La dinámica de la seguridad humana

En este entorno en continuo cambio, los conceptos de paz y seguridad globales basados fundamentalmente en la seguridad nacional no son ya suficientes. La mayor parte de los conflictos de los últimos quince años se suscitaron dentro de los Estados y no entre ellos, siendo civiles la mayoría de las bajas. La seguridad del individuo como persona salta una y otra vez a un primer plano en las definiciones de paz y seguridad. Con frecuencia, estos nuevos conflictos van acompañados de atrocidades, delincuencia, violencia y terrorismo a gran escala.



Aunque la seguridad de los Estados —y entre Estados— continúa siendo una condición necesaria para la seguridad de las personas, la definición de seguridad se ha ampliado mucho en los últimos años. Si los nuevos conflictos a los que asistimos son sumamente complejos y surgen de distintos factores, también las soluciones a los mismos son complejas y dependen de distintos instrumentos políticos, civiles y militares.

La crisis de Kosovo y la respuesta de la Alianza, constituyen un ejemplo concreto del funcionamiento de esta dinámica de la seguridad humana. En primer lugar, y fundamentalmente, el conflicto de Kosovo ha puesto de relieve que las personas son cada vez más las principales víctimas, objetivos e instrumentos de la guerra moderna. Resulta imposible olvidar las imágenes del conflicto —el éxodo forzoso y el brutal e indiscriminado uso de la fuerza—, que subrayan la ausencia de mecanismos internacionales comúnmente aceptados y destinados a proteger a la población civil frente a un Estado agresivo y tiránico. La respuesta de los Aliados ha demostrado

que la defensa de la seguridad de las personas se ha convertido en una preocupación global; en este sentido, fue un imperativo humanitario lo que indujo a la OTAN a entrar en acción. La Alianza disponía de los medios y la determinación necesarios para actuar, y no me cabe duda de que lo hará de nuevo si fuese necesario.

Desgraciadamente, no es posible actuar en todas las regiones del planeta. En África Central, en Timor Oriental y en Sierra Leona, los civiles han llevado la peor parte de



las nuevas prácticas de la guerra: la deplorable utilización de menores como soldados y el uso cada vez mayor de unidades paramilitares —sumamente crueles— a veces para ocultar la implicación del propio Estado. Son también los civiles quienes más sufren las consecuencias del uso indiscriminado en las guerras modernas de armamento de bajo coste, como las minas antipersonales y las armas ligeras.

Como se ha puesto de relieve, la ONU sólo es capaz de actuar para cumplir con sus objetivos de paz y seguridad cuando los Estados miembros encuentran la voluntad política para contribuir a una solución. Estas soluciones implican a veces el uso de la fuerza militar, si bien existen también otras opciones, entre las que se incluyen las de índole política como la determinación de los gobiernos de controlar el flujo incontrolado de armas ligeras.

La seguridad de las personas no es un tema nuevo, como tampoco son fenómenos recientes todas las amenazas que para la seguridad de las personas aparecen hoy. El abuso y la impunidad son tan viejos como el tiempo y aunque el terrorismo y la delincuencia internacional puedan considerarse problemas más recientes, llevan décadas entre nosotros.

La búsqueda de una respuesta al problema de los civiles en los conflictos armados por parte de la comunidad internacional no se inició ayer. Con la fundación hace más de 100 años del Comité Internacional de la Cruz Roja nacía una doctrina moderna basada en la seguridad del individuo como persona. Esta doctrina se refleja en todos los documentos fundacionales que sostienen el sistema internacional actual, incluida la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las Convenciones de Ginebra de 1949 (y sus Protocolos adicionales de 1977).

El nuevo programa de seguridad

En la actualidad se ha producido un cambio de paradigma. El concepto de seguridad de las personas establece una nueva medida para juzgar el éxito o fracaso de las políticas de seguridad nacionales e internacionales, es decir, si estas políticas mejoran la protección de los civiles frente a la agresión impulsada por los Estados y frente a los conflictos civiles, especialmente étnicos.

Esto no quiere decir que la seguridad nacional, tal y como se ha definido tradicionalmente, sea menos relevante. Al contrario, la seguridad entre Estados continúa siendo condición necesaria para la seguridad de las personas. Pero no puede por sí misma garantizar la seguridad de sus ciudadanos. El concepto de seguridad humana no sólo nos ayuda a evaluar la efectividad de nuestras políticas de seguridad, sino que subraya también la importancia de la acción preventiva para reducir la vulnerabilidad e indica qué debemos realizar cuando fracasa la prevención.

Así pues, esta nueva agenda de seguridad integra el planteamiento tradicional y el de la seguridad de las personas. En la práctica, conduce a nuevos modos de evaluar las medidas políticas de respuesta. El nuevo planteamiento de la seguridad obliga a los gobernantes a examinar el coste humano de las estrategias destinadas a fomentar la seguridad estatal e internacional y, por ejemplo, preguntarse si los beneficios de seguridad de las minas antipersonales compensan el coste humano de las mutilaciones y muertes que producen.



La desaparecida Princesa Diana durante una visita a un taller de ortopedia en los alrededores de Luanda, Angola, en enero de 1997.

El objetivo de su visita era fomentar la concienciación de los terribles daños que las minas causan en la población civil.

(AP photo)

El 22 de febrero del año pasado una familia albanokosovar huye de los fuertes combates que el Ejército de Liberación de Kosovo y las fuerzas serbias libran en el norte de Kosovo. "Fue un imperativo humanitario lo que indujo a la OTAN a entrar en acción".

(Reuters photo)

El Jefe del Estado Mayor de la Defensa serbobosnio General Novica Simic (izquierda) estrecha la mano del Comandante de la SFOR, General Ronald Adams (derecha), bajo la atenta mirada del embajador canadiense en Bosnia-Herzegovina Sam Hanson (centro), en una ceremonia para conmemorar el inicio de la destrucción de las minas terrestres en el monte Jahorina, al norte de Sarajevo, el 15 de noviembre de 1999. Alrededor de 360.000 minas terrestres han sido destruidas como parte de un programa basado en la Convención de Ottawa de 1997.

(AP photo)



(AP photo)



Desde el punto de vista de la seguridad humana, el fomento de los derechos humanos, la democracia y el desarrollo constituyen un seguro frente a Estados inestables y los conflictos internos. La cooperación multilateral es esencial para abordar los retos transnacionales que se le plantean a este tipo de seguridad. De hecho, en la última década, se ha desarrollado un conjunto de nuevos instrumentos internacionales para abordar los fenómenos transfronterizos de delincuencia organizada, tráfico de drogas, terrorismo y la contaminación medioambiental. Todos estos fenómenos afectan cada vez más a las vidas de los ciudadanos. Sin embargo, lo que es nuevo —como han demostrado las crisis de Kosovo y Timor Oriental— es la determinación de la comunidad internacional de emplear la coacción, incluidas las sanciones y la fuerza militar, para abordar las amenazas graves para la seguridad de las personas.

El valor creciente del concepto de seguridad humana convierte en imperativo fundamental el fortalecimiento de la coordinación operativa a nivel interno y entre los demás actores internacionales, a fin de aunar en un todo coherente, eficiente y efectivo todas las facetas de las operaciones de pacificación, instauración y mantenimiento de la paz.

Acción internacional

Este nuevo programa de seguridad ha logrado ya algunos éxitos importantes. En marzo pasado entró en vigor la “Convención sobre la Prohibición del Uso, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonales y su Destrucción”. La Convención de Ottawa cuenta ya con 136 signatarios y ha sido ratificada por 89 Estados. En el momento de la firma, en diciembre de 1997, los países se comprometieron a destinar 500 millones de dólares a actividades relacionadas con las minas. El Gobierno canadiense donó 100 millones dólares, que ya han sido destinados a algunos de los Estados más afectados: Camboya, Ecuador, Guatemala, Mozambique, Nicaragua y Perú, así como Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Una de las prioridades de Canadá es impedir que se utilicen las minas en conflictos futuros, y hemos comenzado ya a trabajar con nuestros Aliados de la OTAN para lograr este objetivo ayudando a los países a destruir sus arsenales.

Aliados y socios están coordinando acciones para la limpieza de zonas minadas a través de la iniciativa “Limpieza de Minas Global y Humanitaria” dada a conocer por el Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA). En la actualidad, equipos de expertos de la OTAN ayudan a las Fuerzas Armadas de Albania a formar especialistas en retirar munición no explosionada, asesorándoles en temas relativos al almacenamiento estable, seguro y fiable de esta munición.

Otro de los pasos importantes de la comunidad internacional fue el acuerdo de establecer un Tribunal Penal Internacional. El Tribunal contribuirá a disuadir a cualquier posible agresor de perpetrar graves violaciones del derecho humanitario internacional. El Tribunal Penal Internacional para los Crímenes de Guerra en la antigua Yugoslavia (ICTY) —precursor del Tribunal Penal Internacional— contribuye significativamente a restaurar la justicia en Bosnia y Kosovo. El aumento de la cooperación entre la OTAN y el ICTY en los últimos años constituye una prueba más del reconocimiento creciente de que la seguridad es verdaderamente indivisible.

Abordar las causas básicas de conflicto

Obviamente, los retos para la seguridad humana no acaban aquí. Las armas ligeras —baratas y fáciles de transportar, introducir ilegalmente en un país y ocultar— se han convertido en los útiles profesionales de los señores de

la guerra, traficantes de drogas, terroristas internacionales y delincuentes comunes. Canadá se ha propuesto controlar el uso y la proliferación de armas ligeras por tres vías interrelacionadas: control de armamentos, control de la delincuencia e instauración de la paz. Este planteamiento se centra en el suministro y demanda, al tiempo que contribuye a eliminar los excedentes de armas una vez concluido el conflicto. El problema de las armas ligeras debe abordarse como parte integral de la gestión y prevención de conflictos, mantenimiento de la paz y reconstrucción posterior al conflicto. Las operaciones de paz son mucho más peligrosas en regiones donde existe un flujo ilegal y no regulado de armas ligeras. La OTAN y el CAEA tienen la obligación de abordar las causas de tales conflictos. Por ello me satisface la iniciativa del CAEA anunciada el pasado mes de marzo de contribuir al control de las armas ligeras y a fortalecer los aspectos operativos de los programas de la Asociación para la Paz relacionados con este problema.

El nuevo programa de seguridad y la OTAN

Este renovado concepto de seguridad es crucial para la nueva OTAN. Todas las nuevas actividades de cooperación de la Alianza se basan en la creencia de que los valores que han mantenido unida a la organización durante cincuenta años —democracia, libertad y estado de derecho— son también fundamentales para la paz y la seguridad duraderas en el área euroatlántica.

Las crisis de la antigua Yugoslavia han puesto a prueba estos valores. El liderazgo en las operaciones de apoyo a la paz y su voluntad de intervenir en Kosovo muestran hasta qué punto la OTAN aborda entre sus nuevas tareas la protección de la seguridad de las personas. Cuando miles de civiles se veían obligados a huir de una oleada creciente de violencia en Kosovo, la OTAN decidió intervenir ofreciendo los servicios básicos y el cobijo necesario en campos de refugiados levantados con urgencia, hasta que las organizaciones civiles estuvieron en condiciones de asumir esta tarea. Fueron los soldados de la OTAN quienes aportaron la seguridad necesaria para que estos mismos refugiados regresaran a sus hogares.

Hoy, soldados de la OTAN y de los países socios contribuyen activamente a la reconstrucción en Bosnia y Kosovo. Entre sus cometidos está tanto tender puentes entre las distintas comunidades como impedir que estalle la violencia. Participan en todo tipo de tareas desde los cuidados médicos y servicios de emergencia, hasta la reconstrucción de escuelas o la difícil, lenta y esencial tarea que supone la limpieza de minas. La misión de la OTAN apoya también al ICTY en sus investigaciones y en la búsqueda de pruebas de los crímenes de guerra cometidos. Kosovo constituye un claro ejemplo de cómo el poder militar puede apoyar los objetivos en materia de seguridad de las personas.

Más vale prevenir que curar

La OTAN tiene un papel que jugar con vistas a la prevención de conflictos. De hecho, el programa de la Asociación para la Paz que tanto éxito está cosechando se ocupa de difundir las estructuras democráticas y, por extensión, la seguridad humana en el área euroatlántica. Aliados y socios se reúnen periódicamente en el CAEA para compartir conocimientos y cooperar abordando algunos de los nuevos riesgos transnacionales. Las recientes iniciativas del CAEA en limpieza de minas y prevención del tráfico ilegal de armas ligeras son sólo dos ejemplos de cómo los conocimientos prácticos de la OTAN sirven para neutralizar las amenazas a la seguridad humana.

No obstante, existen también algunas amenazas para la seguridad de las personas que podemos considerar más tradicionales y que también requieren nuevos planteamientos. Ante la reducción de la importancia de las armas nucleares, los ministros aliados de Asuntos Exteriores establecieron en diciembre un proceso para revisar las opciones políticas de la Alianza para apoyar las medidas de fomento de confianza —y seguridad—, certificación, no proliferación,



y control de armamentos y desarme. En diciembre del año 2000, los ministros debatirán un informe sobre estas cuestiones, y espero que se formulen entonces recomendaciones concretas sobre el modo en que la OTAN puede incrementar su contribución al control de armamentos y desarme.

La respuesta de la OTAN al nuevo entorno internacional cuenta ya, teórica y prácticamente, con un concepto más amplio de la seguridad. Para la nueva OTAN, el concepto de seguridad integra tanto los problemas de seguridad estatales como los que hacen referencia a la seguridad del individuo como persona. Sólo mediante un reconocimiento más amplio y profundo de la importancia que reviste la seguridad de las personas para la paz y la estabilidad, podrá la OTAN mantener su relevancia y efectividad al abordar los retos diversos del próximo siglo. ■

"El problema de las armas ligeras debe abordarse como parte integral de la gestión y prevención de conflictos, mantenimiento de la paz y reconstrucción posterior al conflicto"

(Reuters photo)

Una redefinición de la misión de la OTAN en la era de la información



Joseph S. Nye, Jr.

Decano de la Kennedy School of Government,
ex asesor de Seguridad Internacional del Secretario de Defensa de EE. UU. (1994-1995)

Kosovo ha puesto de relieve el tremendo impacto que sobre la opinión pública tiene el "efecto CNN" —libre flujo de información e inmediatez de su divulgación— al colocar en primer plano de la información algunas cuestiones que, de otro modo, merecerían una atención menor. Hoy, a los líderes políticos de los países democráticos les resulta más difícil que nunca mantener un conjunto coherente de prioridades en temas de política exterior y determinar las cuestiones que afectan al interés nacional. Joseph Nye analiza cómo se distribuye el poder en el mundo de hoy tras el fin de la guerra fría a las puertas de la era de la información y sugiere criterios que podrían guiar la política de la OTAN en el nuevo entorno estratégico de siglo XXI.

BREAKING NEWS

CNN LIVE

Kosovo constituye un ejemplo elocuente de un problema de más envergadura como es definir la misión de la OTAN en la era de la información. Durante la guerra fría, la política de la organización atlántica se regía por un objetivo fundamental: la contención del poderío soviético. Oficialmente, el cometido de la Alianza era sencillo y estaba bien definido: disuadir al Pacto de Varsovia de lanzar una invasión contra los Estados miembros. Tras el colapso de la Unión Soviética, ¿cuáles deberían ser los límites de la misión de la OTAN? En la crisis de Kosovo, la Alianza, basándose en razones humanitarias, intervino militarmente por primera vez en una región que se halla fuera del área del Tratado de la Alianza. ¿Qué criterios debería establecer la OTAN para guiar su política sobre uso de la fuerza o amenaza de utilizarla en el nuevo entorno estratégico del siglo XXI?

El mundo en la era de la información

En primer lugar, debemos tener muy clara cuál es la distribución de poder en la era de la información. Hay quien piensa que el mundo bipolar ha dado paso a la multipolaridad, aunque no es ésta una buena descripción de un mundo en el que un país, Estados Unidos, es mucho más poderoso que todos los demás. Por otra parte, la unipolaridad no es tampoco una buena descripción, ya que exagera la capacidad de Estados Unidos para lograr lo que desea.

Hoy día, la distribución del poder se realiza como en un juego de ajedrez en tres niveles. En el tablero superior, militar y unipolar, Estados Unidos destaca muy por encima de los demás Estados. El tablero intermedio, económico, es multipolar, puesto que los dos tercios de la producción mundial se encuentran en EE. UU., Europa y Japón. Sin embargo, la estructura de poder del tablero inferior es más dispersa, al enmarcar las relaciones transnacionales que atraviesan fronteras y escapan al control de los gobiernos.

Esta complejidad viene a dificultar la elaboración de políticas, ya que implica jugar en distintos tableros al

mismo tiempo. Además, aunque es importante no ignorar la permanente relevancia de la fuerza militar para lograr algunos fines, resulta igualmente fundamental no dejarnos cegar por la unipolaridad militar, que podría inducirnos a pensar que el poder de Estados Unidos es mayor del que en realidad es en otros capítulos. Estados Unidos constituye un poder preponderante pero no dominante.

Otra distinción a tener en cuenta es que existe "poder duro" —el poder económico y militar que tiene un país para coaccionar— y "poder blando" —la capacidad para atraer mediante la afinidad cultural e ideológica (1). Los valores democráticos y humanitarios occidentales cuya defensa le fue encomendada a la OTAN en 1949 constituyen una fuente importante de poder blando. Tanto el poder duro como el blando son vitales, aunque en la era de la información la importancia de éste último aumenta considerablemente.

La gran cantidad de información a bajo coste ha servido para ampliar el número de canales transnacionales que atraviesan fronteras. Los mercados globales y los actores no gubernamentales juegan un papel cada vez más importante. Se actúa sobre los Estados con más facilidad y no se sigue el modelo clásico de las bolas de billar que se golpean entre sí. Como resultado, a los líderes políticos les es más difícil mantener un conjunto coherente de prioridades en cuestiones de política exterior y articular un interés nacional unívoco.

Los distintos aspectos de la era de la información apuntan en direcciones diferentes por lo que se refiere a los intereses colectivos de los miembros de la OTAN. Por un lado, cabe sostener que la revolución de la información redundará a largo plazo en beneficio de las democracias. Las sociedades democráticas son capaces de elaborar información creíble porque no se sienten amenazadas por ella. Los Estados autoritarios tienen más problemas. Un gobierno puede limitar el acceso de sus ciudadanos a Internet y los mercados globales, si bien pagará por ello un alto precio. Singapur y China, por ejemplo, se enfrentan en la actualidad a tales problemas.

(1)

Joseph S. Nye, Jr., *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (New York Basic Books, 1990, chapter 2).

El “efecto CNN”

Por otra parte, algunos aspectos de la era de la información son menos fáciles de controlar. El libre flujo de información que existe en las sociedades abiertas ha tenido siempre un impacto sobre la opinión pública y la formulación de la política exterior, pero ahora la cantidad de información se ha incrementado y la inmediatez de su divulgación ha hecho disminuir el tiempo para deliberar. Al centrarse en ciertos conflictos y problemas de derechos humanos, los medios de comunicación presionan a los políticos para que respondan a algunos de los problemas que se producen en el exterior y no a otros. El denominado “efecto CNN” hace más difícil no situar a la cabeza de los temas que interesan al público algunas cuestiones que, de otro modo, merecerían una atención menor. En la actualidad, con la interacción añadida de grupos activistas en Internet, a los líderes de las democracias les resultará más difícil que nunca mantener una agenda de prioridades coherente.

Un provincianismo mundial

Otro problema es el efecto de los flujos transnacionales de información sobre la estabilidad de las comunidades nacionales. Marshall McLuhan, experto canadiense en medios de comunicación, vaticinó en su día que las tecnologías de la comunicación convertirían el mundo en una aldea global. Sin embargo, en lugar de una única aldea cosmopolita, tal vez estén produciendo un cúmulo desor-

denado de aldeas globales, con todos los odios provincianos que implica el vocablo “aldea” pero también con una mayor conciencia de las desigualdades globales. Las fuerzas económicas globales están desbaratando los estilos de vida tradicionales, promoviendo a un incremento de la integración económica y la desintegración comunitaria.

Esto resulta particularmente cierto en los Estados débiles que han surgido tras el colapso del imperio soviético y de los viejos imperios europeos en África. Los promotores políticos utilizan canales de información baratos para movilizar el descontento, provocando la aparición de comunidades tribales subnacionales, un nacionalismo represivo o comunidades económicas y religiosas transnacionales. Esto, a su vez, desemboca en una mayor demanda de autodeterminación, un incremento de la violencia y la violación de los derechos humanos; todo ello en presencia de cámaras de televisión y de Internet. El resultado es la inserción de un conjunto de difíciles cuestiones en la agenda de política exterior.

Distintas clases de riesgos para la seguridad

William Perry y Ashton Carter han elaborado una relación de riesgos que afectan a la seguridad de Estados Unidos (2) y también aplicable a los intereses estratégicos de la OTAN:

- ◆ **“Riesgos A”**: Amenazas que se sitúan en la misma escala que la que representaba la Unión Soviética para la supervivencia occidental.



¿Están produciendo las tecnologías de la comunicación la única aldea cosmopolita o un cúmulo desordenado de aldeas globales? La actuación de grupos activistas en Internet hace todavía más difícil a los líderes de las democracias mantener una agenda coherente de prioridades políticas.

(Reuters photo)

(2) Ashton B. Carter and William J. Perry, “Preventive Defense: A New Security Strategy for America” (Washington, D.C., Brookings Institution Press, 1999), pp. 11-15.

- ◆ **“Riesgos B”:** Amenazas inminentes (pero no de supervivencia) para los intereses occidentales, como la que supuso la Guerra del Golfo.
- ◆ **“Riesgos C”:** Contingencias importantes que afectan indirectamente a la seguridad occidental si bien no amenazan directamente a los intereses occidentales, como las crisis de Kosovo, Bosnia, Somalia y Ruanda.

No deja de ser sorprendente que los “riesgos C” hayan dominado la agenda de política exterior estadounidense en los últimos tiempos y que haya sido una crisis de este tipo la que ha precipitado la primera acción militar de la OTAN en sus cincuenta años de historia. Carter y Perry consideran que ello se debe a la ausencia de “ries-

Un soldado de EE. UU. vigila desde una posición defensiva en Mogadiscio, Somalia, en junio de 1993.

(Reuters photo)



gos A” desde el fin de la guerra fría. Sin embargo, también podríamos aventurar otra razón: la gran capacidad de los “riesgos C” de acaparar la atención de los medios comunicación en la era de la información. Los dramáticos retratos visuales de conflictos humanos y sufrimiento inmediato son mucho más fáciles de comunicar a la opinión pública que las abstracciones que plantean los “riesgos A”, como la posibilidad de una “Rusia Weimar” o el potencial colapso del sistema internacional de comercio e inversión. Sin embargo, si estas cuestiones estratégicas más importantes estallasen, su incidencia en las vidas de la mayoría de los ciudadanos normales de los países de la OTAN sería mucho mayor.

“Riesgos C”

La realidad de la era de la información es que los “riesgos C”, en los que los derechos humanos constituyen

un factor clave —como en Somalia, Bosnia y Kosovo—, saltan al primer plano por su capacidad para atraer la atención del público. Pero una política de derechos humanos no es una política estratégica, sino solamente una parte importante de la política exterior. Durante la guerra fría, esto significaba con frecuencia que Occidente toleraba el abuso de los derechos humanos por parte de aquellos regímenes que eran cruciales para contrarrestar el poderío soviético, como ocurrió, por ejemplo, en Corea del Sur antes de su transición a la democracia.

Pero el hecho de que se dedique la mayor parte de la atención a las preocupaciones humanitarias, distrae con frecuencia de las cuestiones estratégicas que plantean los “riesgos A”. Además, puesto que los argumentos morales se utilizan para llamar más la atención, y las imágenes son más poderosas que las palabras, las discusiones que se suscitan por las concesiones mutuas son, por lo general, emocionales y difíciles.

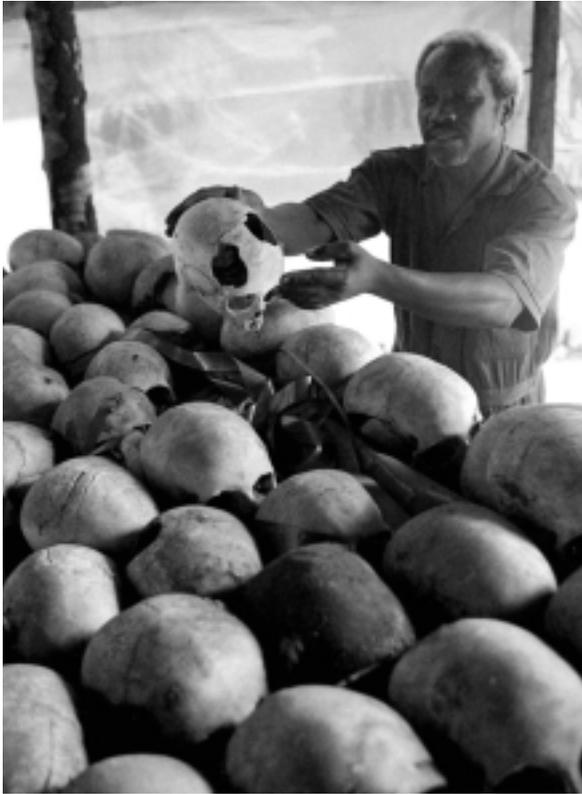
El problema en estos casos es que el interés humanitario que instiga a la acción suele ser superficial. Por ejemplo, el impulso americano para ayudar a la población somalí que moría de hambre (debido a la interrupción del suministro de alimentos por parte de los señores de la guerra) se desvaneció cuando los cadáveres de soldados americanos fueron arrastrados por las calles de Mogadiscio. ¿Desapareció el interés debido a las reticencias de los ciudadanos americanos a aceptar las bajas? La razón parece demasiado sencilla. EE. UU. entró en la Guerra del Golfo calculando que tendría alrededor de diez mil bajas, pero en este caso se trataba de algo más que una mera cuestión humanitaria. En otras

palabras, los ciudadanos de Estados Unidos se muestran reticentes a aceptar bajas cuando sus únicos intereses son de tipo humanitario y no existe ninguna contrapartida.

Paradójicamente, la reacción contra casos tales como el de Somalia puede no sólo distraer la atención y limitar la voluntad de apoyar los intereses incluidos en los “riesgos A”, sino que puede también interferir con la acción en crisis humanitarias más graves. Uno de los efectos directos del desastre de Somalia fue el fracaso de Estados Unidos -y otros países- a la hora de apoyar y reforzar la fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU en Ruanda, que en 1994 podría haber limitado lo que fue un verdadero genocidio.

Lecciones para la Alianza

No existen respuestas fáciles para estos casos, y aun cuando lo deseáramos no podemos simplemente apagar



Monumento oficial a las víctimas del genocidio en el pueblo de Ntarama, Ruanda, donde 5.000 ciudadanos fueron asesinados en abril de 1994.
(Reuters photo)

el televisor o desenchufar el ordenador. Los “riesgos C” no pueden ser ignorados. Sin embargo, sí podemos extraer ciertas lecciones y aplicarlas prudentemente con el fin de contribuir a integrar estas cuestiones en una estrategia más general de fomento del interés nacional.

En primer lugar, muchos son los grados de preocupación humanitaria y también de intervención: condena, sanciones a individuos, sanciones generales y distintos usos de la fuerza. Dentro de este amplio espectro de reacciones, la OTAN debería guardar el uso de la fuerza sólo para los casos más flagrantes.

En segundo lugar, si la Alianza decidiera emplear la fuerza, debería recordar algunos principios de la doctrina sobre “guerra justa”: la causa debe ser justa a los ojos de la opinión pública, es necesario escoger cuidadosamente los medios para evitar el daño indebido a inocentes, nuestros medios deben ser proporcionales a nuestros fines y debe existir una alta probabilidad (y no meramente un deseo) de que las consecuencias sean buenas.

En tercer lugar, los países de la OTAN, en general, deben reservar el uso de la fuerza para aquellos casos en que sus intereses humanitarios estén apoyados por importantes intereses estratégicos. Este era el caso de la Guerra del Golfo, cuando Occidente no sólo estaba preocupado por la agresión contra Kuwait, sino también por el suministro de energía y por los aliados de la región.

En cuarto lugar, la reacción de la opinión pública ante las crisis humanitarias puede diferir de una democracia a otra. La OTAN debería acoger de buen grado la idea de disponer de unas fuerzas operativas combinadas-conjuntas, separables pero no separadas, y fomentar una mayor voluntad y capacidad europea para asumir el liderazgo en estos asuntos.

En quinto lugar, deberíamos esforzarnos a la hora de definir y dar respuesta a aquellos casos de verdadero genocidio. Occidente tiene un interés humanitario real en que no se produzca otro holocausto y, sin embargo, eso fue lo que hicimos en Ruanda en 1994. Debemos esforzarnos más por organizar la prevención y la respuesta ante casos reales de genocidio. Desgraciadamente, la Convención sobre el Genocidio está redactada de un modo tan vago y se ha abusado tanto del término con fines políticos que existe el peligro de que se trivialice. Una interpretación histórica estricta basada en los precedentes del holocausto y en lo sucedido en Ruanda en 1994 podría contribuir a evitar este error.

Finalmente, los países de la OTAN deben ser sumamente cuidadosos a la hora de intervenir en guerras civiles donde se ventilan problemas relacionados con casos de autodeterminación. El principio es peligrosamente ambiguo, con frecuencia ambos bandos cometen atrocidades (“genocidios recíprocos”) y los precedentes podrían tener consecuencias desastrosas.

Ninguno de estos criterios resuelve el problema de determinar la misión de la OTAN en la era de la información. Pero los resultados serán mejores si el punto del que partimos pone en relación los valores de la Alianza y su potencia y si llevamos a cabo la misión humanitaria de modo racional y dentro de los límites pertinentes. ■



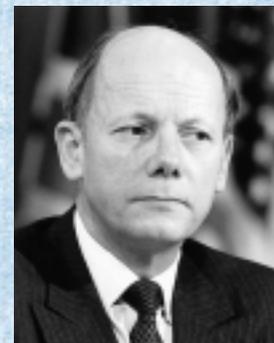
Nuevo Representante Permanente de Alemania

El Embajador Gebhardt von Moltke (de 61 años) ha sustituido en su cargo de representante permanente de Alemania ante el Consejo del Atlántico Norte al Embajador Joachim Bitterlich.

Concluidos sus estudios de Economía y Derecho en las Universidades de Heidelberg, Grenoble, Berlín y Friburgo i.B. entre 1958 y 1963, el Sr. von Moltke aprobó los exámenes estatales de Derecho.

En 1968 ingresó en el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores (Bonn), desempeñando en los años setenta distintos puestos en las Embajadas de Moscú y Yaunde (Camerún). En 1977 regresó al Ministerio en Bonn, trabajando en la División de Administración de Personal hasta que en 1982 fue nombrado Consejero de Asuntos Políticos en la Embajada de Washington DC.

De regreso a Bonn en 1986, fue nombrado Jefe del Departamento de EE. UU. en el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores, cargo que ocupó hasta que fue enviado a la OTAN (Bruselas) como Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos (1991-1997). Antes de asumir su actual cargo en octubre de 1999 fue Embajador ante la Corte de St. James en Londres.



ACTUALIDAD



Eslovenia y el fomento de la estabilidad en Europa Suroriental

Dr Boris Frlec

Ministro de Asuntos Exteriores de Eslovenia

Eslovenia está interesada en fomentar la estabilidad y prosperidad de sus vecinos del sureste y, con su profundo conocimiento de la antigua Yugoslavia, participa activamente en el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental establecido por la Unión Europea en junio de este año. El Dr. Boris Frlec, ministro de Asuntos Exteriores, pone de relieve en este artículo la contribución de Eslovenia a una empresa que en su opinión contribuirá significativamente a hacer realidad sus objetivos estratégicos.

Desde que logró su independencia en 1991, Eslovenia ha tenido que hacer frente a la extensión de fenómenos negativos como las tensiones étnicas, la inestabilidad política y los problemas de desarrollo que amenazan con desestabilizar a los países balcánicos ubicados al sureste del país. Durante mucho tiempo, hemos hecho pública nuestra preocupación por la escalada de tensiones en la región, avisando por anticipado de los riesgos de que estallara un conflicto armado de larga duración en Bosnia Herzegovina y del agravamiento de las relaciones entre serbios y albaneses en Kosovo.

Eslovenia, como país centroeuropeo, satisface sus intereses nacionales de seguridad, políticos y económicos dentro del marco más amplio de las estructuras europeas y transatlánticas existentes, si bien reconoce que su seguridad y desarrollo económico a largo plazo dependen en gran medida del fomento de la estabilidad y prosperidad de sus vecinos ubicados al sureste.

El Pacto de Estabilidad

Así pues, nos congratulamos por el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental aprobado en la conferencia ministerial de la Unión Europea celebrada en Colonia el 10 de junio de 1999, y por la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno de más de 26 países europeos y no europeos reunidos en Sarajevo el 30 de julio de 1999. Este es uno de los logros más significativos alcanzados por la comunidad internacional en los últimos años. Como socio en igualdad de condiciones, Eslovenia participa activamente en este planteamiento global e internacional para ayudar a la región a resolver sus retos políticos y económicos.

Con el Pacto de Estabilidad, la comunidad internacional ha puesto de manifiesto su determinación para actuar de manera concertada y positiva, y eliminar las causas básicas de la inestabilidad de Europa Suroriental. Una plataforma política común de Estados participantes

Bodo Hombach, Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad en Europa Suroriental (izquierda), conversa con el Presidente de Eslovenia Milan Kučan (derecha) antes de iniciarse la conferencia de Viena sobre los Balcanes, organizada por los partidos socialdemócratas europeos el 22 de julio y en la que se debatieron propuestas para el Pacto de Estabilidad.
(Belga photo)



y organizaciones internacionales aporta la dirección estratégica a través de mesas redondas en las que se abordan los problemas de seguridad, económicos, humanitarios y sociales de la región.

Las cuestiones políticas, económicas y de seguridad —aunque requieren métodos e instituciones diferentes para su solución— están inseparablemente conectadas y relacionadas entre sí. El Pacto parte de esta interdependencia. Su planteamiento global e integrado permite esperar que los habitantes de esta parte de Europa encontrarán finalmente alivio a sus desesperadas condiciones de vida. Asimismo, ofrece también una fórmula prometedora para abordar las complejas tensiones étnicas, de desarrollo, sociales y políticas que desde el fin de la guerra fría imperan en la región.

El Pacto de Estabilidad tiene por objeto apoyar a los países del sureste europeo en su lucha por la prosperidad y la paz, y subraya que esto sólo será posible si junto con el desarrollo económico se fomentan la democracia y el respeto a los derechos humanos. Es necesario establecer una sociedad civil fuerte y solucionar las cuestiones de las minorías nacionales. Este planteamiento es plenamente coherente con la política y los valores de mi país.

Implicación activa de Eslovenia

La historia que Eslovenia comparte con los países del sureste europeo, y las experiencias —positivas y negativas— fruto de su trato con ellos, le otorgan una posición única —y en cierto sentido privilegiada— en esta empresa común. Nuestro conocimiento de la antigua Yugoslavia, de sus distintas mentalidades y lenguas, y los lazos económicos que tradicionalmente mantenemos, nos brindan mejores oportunidades de jugar un papel constructivo en el proceso de estabilización.

En las mesas redondas del Pacto de Estabilidad, Eslovenia ha propuesto ya distintos proyectos destinados a promover la democracia y suscitar las condiciones que conduzcan a la pacífica coexistencia de personas de distintas culturas y religiones, así como proyectos para la reconstrucción económica y el desarrollo de la región.

En el marco de los debates celebrados en la “Mesa de Trabajo sobre Democratización y Derechos Humanos”, hemos recomendado entre otras propuestas el establecimiento de un centro para supervisar las relaciones interétnicas en Europa Suroriental. Varios ministerios proponen establecer instituciones y una administración y gestión efectivas. Asimismo, hemos propuesto también la fundación de un centro internacional de estudios sobre Europa Suroriental y una universidad internacional para la región. La compañía de radio-televisión eslovena se ha ofrecido para ayudar a la democratización de los medios de comunicación en Kosovo y Europa Suroriental.

En este ámbito se han puesto ya en marcha varios proyectos. Eslovenia ha decidido ser el país anfitrión de

una serie de conferencias internacionales. La primera estuvo dedicada a identificar soluciones constitucionales que contribuyeran a la democratización y protección



efectiva de los derechos humanos, y fue organizada junto con la Comisión de Venecia del Consejo de Europa a finales de noviembre pasado. La segunda, celebrada a comienzos de diciembre, se organizó en el marco de la Iniciativa Royaumont sobre cooperación transfronteriza entre ciudades europeas y comunidades locales. En cooperación con el Consejo de Europa se ha proyectado una tercera conferencia sobre minorías nacionales para febrero del año 2000.

En la reunión de la “Mesa de Trabajo sobre Reconstrucción Económica, Desarrollo y Cooperación”, Eslovenia ha propuesto formar directivos de Europa Suroriental en el Centro de Formación de Brdo. En el contexto de la “Mesa de Trabajo sobre Cuestiones de Seguridad”, Eslovenia apoya las medidas destinadas a extender a Croacia y Kosovo las actividades del “Fondo Internacional para la Limpieza de Minas y la Ayuda a las Víctimas de las Minas en Bosnia Herzegovina”.

Eslovenia participa también activamente en otros esfuerzos internacionales por fomentar la seguridad y esta-

Soldados noruegos de la SFOR izan la bandera nacional de Eslovenia el 5 de noviembre de 1997 en un campamento próximo a Sarajevo para conmemorar la asignación en Bosnia de 35 miembros de las fuerzas aéreas eslovenas.

(Belga photo)

bilidad en el sureste europeo: En la SFOR y la Unidad Multinacional Especializada en Bosnia; en KFOR y la Misión Transitoria de las Naciones Unidas para la Administración de Kosovo (UNMIK); en la Unidad Policial Multinacional de Asesoramiento dirigida por la UEO (MAPE) en Albania; en la Iniciativa de Cooperación de Europa Suroriental (SECI); y en el Proceso Royaumont. Más de 100 miembros de las Fuerzas Armadas eslovenas participan en estas operaciones, con expertos civiles que trabajarán también activamente en Kosovo y Albania.

El Primer Ministro esloveno Janez Dmrovšek (izquierda) se reúne con el anterior Secretario General de la OTAN Javier Solana en la sede de la Alianza el 1 de junio de 1999. Eslovenia fue el primer país socio que permitió el acceso de la OTAN a su espacio aéreo al iniciarse la operación Allied Force. (Belga photo)



Ampliar el paraguas de seguridad de la OTAN

Además de los proyectos potenciados a través del Pacto de Estabilidad, es esencial animar a todos los países de Europa Suroriental a participar activamente en el programa de Asociación para la Paz de la OTAN (APP) y esbozar perspectivas claras para su admisión en la Asociación. Esta región sólo alcanzará el grado de seguridad y estabilidad que necesita a través de la confianza y cooperación mutuas que se establecen en el marco de este programa que fomenta la seguridad cooperativa en toda el área euroatlántica.

La participación en la APP guió nuestro compromiso de adaptar las estructuras militares y de seguridad del país y desarrollar un control democrático adecuado de las fuerzas armadas. El hecho de que Eslovenia haya sido admitida en la Asociación es la mejor prueba de que avanza en la dirección correcta y tiene buenas posibilidades de ingresar en las estructuras euroatlánticas, objetivo que comparte con muchos de sus vecinos del sureste europeo.

Eslovenia disfruta ahora de estabilidad interna y externa, y busca extender esta estabilidad a toda la región mediante iniciativas regionales. Creemos que la cooperación interregional es clave para alcanzar la estabilidad a largo plazo en Europa Suroriental. La inclusión de Eslovenia en el próximo grupo de países que podrían ingresar en la OTAN constituiría una señal importante para los países de la región, ya que no sólo les permitiría albergar esperanzas con respecto a su posible ingreso, sino que la Alianza ampliada ayudaría

también a fomentar la seguridad y la estabilidad más allá de su territorio en los países de su inmediata vecindad.

Obviamente, desde nuestra perspectiva, la inestabilidad actual del sureste europeo —aunque no nos amenaza directamente— refuerza los argumentos favorables de Eslovenia para salvaguardar y consolidar su seguridad nacional dentro del sistema de defensa colectivo de la OTAN. Con su apoyo a la intervención aliada en Kosovo en defensa de los valores en que se basa la Alianza y que defendemos, Eslovenia ha demostrado ya que es un aliado fiable en la región. Al comenzar la operación Allied

Force, Eslovenia fue el primer país socio que en 24 horas permitió el acceso de la OTAN a su espacio aéreo. También se involucró profundamente en el diálogo político para hallar una solución política a la crisis de Kosovo.

Estoy convencido de que la experiencia y los conocimientos que de la región tiene Eslovenia serán también valiosos para la OTAN a través de la activa participación de mi país en el foro del Consejo de Asociación Euroatlántico: el “Foro Consultivo sobre Cuestiones de Seguridad de Europa Suroriental” y el “Grupo de Trabajo Ad Hoc sobre Europa Suroriental”.

Realización de los objetivos estratégicos de Eslovenia

Las crisis de Bosnia y Kosovo y las respuestas de la comunidad internacional reflejan dos de los rasgos geopolíticos fundamentales de la postguerra fría: la emergencia de conflictos interétnicos como uno de los nuevos riesgos que se le plantean a la seguridad inter-



De izquierda a derecha: Los ministros de Asuntos Exteriores Toomas Hendrik Ilves (Estonia), Ioannis Kasoulides (Chipre), Jan Kavan (República Checa), János Martonyi (Hungría), Bronisław Geremek (Polonia) y Boris Frlec (Eslovenia) se reúnen en Tallinn, Estonia, el 11 de octubre de 1999 para debatir cuestiones relacionadas con las negociaciones de ingreso de sus países en la UE y estrechar la cooperación entre ellos. (Belga photo)

nacional, y la emergencia de una cooperación internacional más intensa para abordar estos nuevos desafíos de seguridad. El planteamiento global que singulariza al Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental moviliza los recursos de una amplia gama de actores de la comunidad internacional. La experiencia puede ayudarnos a establecer la estrategia idónea para responder de manera rápida y efectiva a casos similares en todo el mundo.

El Pacto ha confirmado también la relevancia de la UE y la OTAN en la estabilidad del continente europeo, y subraya la importancia que reviste una estrecha cooperación entre ambas organizaciones. Eslovenia es consciente de que ser miembro de pleno derecho de ambas organizaciones garantizaría su seguridad a largo

plazo. El país participa en actividades de ambas y está dispuesto a asumir los retos que supone pertenecer a ellas.

La participación activa de Eslovenia en las actividades del Pacto de Estabilidad contribuye significativamente a hacer realidad los objetivos estratégicos del país y lo aproxima a las estructuras europeas y euroatlánticas, ofreciéndole la oportunidad de fortalecer su posición internacional. No obstante, lo más importante es el hecho de que el Pacto de Estabilidad pueda promover las perspectivas de seguridad a largo plazo de Eslovenia al ofrecer esperanzas a los países de Europa suroriental —una región que durante demasiado tiempo ha estado entre las más castigadas de Europa— de alcanzar una paz duradera, democracia y prosperidad. ■



El Pacto de Estabilidad abre nuevas perspectivas para los Balcanes

Bodo Hombach

Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental

El Pacto de Estabilidad lanzado el pasado verano establece el marco político y práctico para fomentar la paz y estabilidad en Europa Suroriental. La diversidad de sus miembros —Unión Europea, Grupo de las Siete Naciones Industrializadas y Rusia (G8), países de la región y organizaciones como la OTAN, entre otros— permite al Pacto una diplomacia preventiva de carácter global que abre nuevas perspectivas políticas en los Balcanes.

En 1999 concluyó una peligrosa tendencia. Los conflictos de Europa Suroriental se han convertido con demasiada frecuencia en conflictos —o incluso guerras— de Europa. Por otra parte, Europa también ha librado guerras en los Balcanes. Esta vez, sin embargo, ha sido posible controlar los conflictos de la región. El esfuerzo conjunto realizado para atajar la crisis de Kosovo ha logrado limitar y aislar un peligroso conflicto, lo que en puertas del nuevo milenio constituye un gran éxito político.

Este éxito requiere el compromiso de todos nosotros, y el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental constituye el marco político idóneo para mantenerlo. Se está desarrollando una política realista que implica la integración en las estructuras europeas y euroatlánticas, incluida la OTAN. Uno de los objetivos de esta política es la ampliación de la Unión Europea mediante la incorporación a la misma de los países de Europa Suroriental, a los que se debe dar la oportunidad de aproximarse cada día más a esta realidad.

La paz y la estabilidad necesitan la recuperación económica tanto como esta última necesita de la paz y la estabilidad. Es aquí donde entra en juego el Pacto de Estabilidad, con sus perspectivas de integración y sus tres “Mesas de Trabajo” —todas igualmente importantes— sobre democratización y promoción de las sociedades civiles, desarrollo económico y cuestiones de seguridad interna y externa.

En la Cumbre del Pacto de Estabilidad celebrada en Sarajevo a finales de julio, el Presidente de Finlandia Ahtisaari, habló del Pacto como si se tratara de un maratón. Por mi parte añadiría que en el camino hacia nuestro objetivo final deseamos fijar objetivos intermedios que nos permitan medir los logros que vayamos alcanzando en cada una de las etapas que recorremos.



Si queremos asumir nuestra responsabilidad política no debemos alimentar esperanzas que no podamos cumplir. Para mantener la aceptación y motivación de las gentes, el Pacto de Estabilidad debe aprovechar los éxitos concretos. La vida de los ciudadanos debe ser cada día un poco mejor.

El resto de Yugoslavia

La República Federal de Yugoslavia sigue constituyendo un problema y un reto crucial. Sus ciudadanos deben saber que el Pacto de Estabilidad no supone una muralla que los aisle; al contrario, tan pronto como Yugoslavia resuelva sus problemas políticos, puede y debe convertirse en uno de los miembros del Pacto con plenos derechos.

Hasta entonces, el Pacto mantendrá relaciones con las fuerzas democráticas de Serbia y Montenegro.

Las medidas adoptadas por el Presidente Milosevic han llevado a su país a la ruina política y económica. En la última década, el nacionalismo agresivo, el despotismo y la defensa a ultranza de su poder personal han bañado en sangre Europa Suroriental, sumiéndola en un clima de odio y xenofobia. Europa no ha aceptado esta política ni la tolerará en el futuro.

En esta situación, y ante la deportación sistemática de la población albanesa de Kosovo, Occidente decidió hacer frente al régimen de Belgrado. Estaban en juego el sistema europeo de valores y la paz de la región, en peligro también debido a la huida de decenas de miles de refugiados a los países vecinos.

En contadas ocasiones se han tenido que adoptar decisiones tan difíciles con relación a la Europa de postguerra. Durante los ataques aéreos, los políticos responsables de los países de la OTAN hicieron cuanto estuvo en su mano por ofrecer a sus conciudadanos la

El Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, Bodo Hombach, en la sesión inaugural de la Cumbre del Pacto de Estabilidad celebrada en Sarajevo el 29 de julio de 1999.

(Reuters photo)

mejor explicación posible. No era posible permanecer impasible ante la flagrante violación de los derechos humanos, ante la política de terror sin freno, las expulsiones brutales y el peligro de guerra que amenazaba con envolver a toda la región. Pero era imposible proteger totalmente a los inocentes de los efectos de una campaña militar.

Movilizar iniciativas y recursos

El Pacto de Estabilidad puede movilizar iniciativas y recursos, acelerar procesos y suscitar el impulso político adecuado pero no dispone de una estructura propia para actuar, lo que hace que dependa de sus miembros. Como marco para la coordinación y generación de impulsos políticos tiene que recurrir a sus miembros para actuar y canalizar sus actividades. La Cumbre del Pacto de Estabilidad celebrada en Sarajevo con asistencia de 40 Jefes de Estado y de Gobierno, y jefes de organizaciones internacionales, dejó bien clara la firme voluntad de la comunidad internacional de trabajar unida y junto a todos los países de la región para que el Pacto se tradujera en acciones concretas.

Nuestro deseo no es un reinventar la rueda, sino partir de lo que ya existe: los distintos niveles de desarrollo de los países de la región, las iniciativas y programas ya en marcha, y los conocimientos prácticos de la OTAN, la Unión Europea (UE), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Europa, las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG), etc.

A diferencia de cómo se planteaban anteriormente las cuestiones de los Balcanes, el Pacto de Estabilidad sí dispone de una visión global de la región, una política coherente de diplomacia preventiva y estructuras para tomar decisiones adaptadas a las costumbres de la zona.

El Pacto de Estabilidad prevé una Europa Suroriental cuyo futuro se basa en la paz, la democracia, la prosperidad económica y la seguridad interna y externa; una Europa Suroriental que finalmente se integrará en las estructuras europeas y euroatlánticas. Repasando la historia del siglo XX constatamos que esta visión es radicalmente nuevo, algo que hace tan sólo unos años ni siquiera habríamos creído posible.

Hasta ahora los planteamientos en que se basaban las políticas para los Balcanes iban dirigidos a paliar las crisis. El Pacto de Estabilidad constituye el primer intento de abordar los déficits estructurales políticos y económicos de los países de la región a través de una diplomacia preventiva de carácter global. Uno de sus aspectos innovadores es que considera a los países de Europa Suroriental como miembros en igualdad de condiciones y participantes de pleno derecho en el proceso de estabilización.

El Pacto parte de los conceptos de más éxito de la historia europea posterior a la guerra: la integración en la UE unificó Europa Occidental; el Proceso de Helsinki ayudó a superar la división de nuestro continente. Estos son los mejores instrumentos con que contamos.

El Pacto de Estabilidad es algo así como un Proceso de Helsinki para Europa Suroriental. Sus estructuras de toma de decisiones, que consisten en un sistema de tres "Mesas de Trabajo" cuyos resultados se unifican en la



El Presidente de Finlandia Martti Ahtisaari (izquierda) —sentado junto al Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad Bodo Hombach durante una reunión de nueve Estados balcánicos la víspera de la Cumbre del Pacto de Estabilidad celebrada en Sarajevo— se refirió al Pacto como si se tratara de un maratón.

(Belga photo)

El Pacto de Estabilidad en breve

El Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental fue aprobado en una reunión especial de ministros de Asuntos Exteriores, representantes de organizaciones internacionales, instituciones y foros regionales, celebrada en Colonia el 10 de junio de 1999. El Pacto representa el compromiso político de todos los países y organismos implicados con un planteamiento global, coordinado y estratégico para la región, sustituyendo la gestión de crisis por diplomacia preventiva.

El Pacto de Estabilidad aporta el marco necesario para que todos los actores relevantes alcancen los objetivos comunes en los capítulos de democratización y derechos humanos, desarrollo económico y reconstrucción, y además seguridad externa e interna.

El documento aprobado en Colonia prevé el nombramiento de un Coordinador Especial para facilitar la consecución de sus objetivos. Bodo Hombach, antiguo Director del Gabinete del Canciller Federal alemán, fue designado para este puesto en julio de 1999.

- *El Pacto de Estabilidad cuenta con 29 participantes: 15 Estados miembros de la UE: Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Hungría, Rumania, la Federación Rusa, Eslovenia, la antigua República Yugoslava de Macedonia*, Turquía, los Estados Unidos de América, la Comisión Europea, el Presidente en ejercicio de la OSCE y el Consejo de Europa.*
- *Existen además 11 participantes amistosos y 5 iniciativas regionales que apoyan los objetivos del Pacto y participan en sus estructuras: Canadá, Japón, las Naciones Unidas, el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, la OTAN, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Unión Europea Occidental, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Europeo de Inversiones, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, el Proceso Royaumont, la Cooperación Económica del Mar Negro, la Iniciativa Centroeuropea, la Iniciativa de Cooperación para Europa Suroriental y el Proceso de Cooperación para Europa Suroriental.*
- *En la reunión de la "Mesa Regional para Europa Suroriental" celebrada el 16 de septiembre de 1999 estuvieron presentes los siguientes observadores: la República Checa, Moldavia, Noruega, Polonia, Eslovaquia, Suiza y Ucrania. Asistieron también como invitados: Montenegro, la Misión Transitoria de las Naciones Unidas para la Administración de Kosovo (UNMIK), la Oficina del Alto Representante y el Parlamento Europeo.*

(*) Turquía reconoce a la antigua República Yugoslava de Macedonia con su denominación constitucional.

"Mesa Regional", reflejan estrechamente las "Cestas" que agrupaban áreas de políticas similares en el Proceso de Helsinki.

Dentro de la estructura del Pacto de Estabilidad se sientan todos a la misma mesa en condiciones de igualdad, incluidas las instituciones financieras internacionales. El Pacto de Estabilidad no consiste en un actor más de la escena internacional; su misión consiste en crear un verdadero valor añadido entre los actores existentes. El Pacto estimula y acelera la acción.

Actividades del Pacto

El Pacto de Estabilidad se ha puesto ya en marcha. La reunión de la "Mesa Regional" del 16 de septiembre concluyó el plan de trabajo para las "Mesas de Trabajo" —que celebraron su primera reunión en octubre— y aprobó un sistema con arreglo al cual se establecería su presidencia y copresidencia. El sistema de copresidencia convierte a los países de la región en anfitriones de las reuniones de las "Mesas de Trabajo", haciendo que jueguen un papel fundamental en su preparación y seguimiento.

Por lo que se refiere a los trabajos del Pacto se avanzó considerablemente en áreas clave. Por ejemplo, se ha elaborado un documento sobre inversiones que contempla el firme compromiso de los países de la región. Se creó un consejo asesor empresarial —integrado por altos ejecutivos de los países participantes, incluidos los de Europa Suroriental— que se volcará en la puesta en prác-

tica del documento sobre inversiones. Respecto a cómo se han dividido el trabajo los bancos internacionales, el Banco Mundial está preparando un plan de desarrollo regional global; el Banco Europeo de Inversiones se ocupa del establecimiento de las prioridades entre los proyectos de infraestructura regional; y el Banco



► Vista general de la Cumbre del Pacto de Estabilidad en el estadio olímpico Zetra de Sarajevo el 29 de julio. Cuarenta jefes de Estado y de Gobierno y los jefes de organizaciones internacionales se reunieron para debatir el fomento de la paz y la prosperidad en Europa Suroriental.

(Reuters photo)



Un soldado de la SFOR vigila desde la torre del estadio olímpico de Sarajevo mientras se celebra la Cumbre del Pacto de Estabilidad el 29 de julio. "La OTAN tiene claramente un papel clave que jugar en una serie de aspectos importantes de los trabajos del Pacto."

(Belga photo)

Europeo de Reconstrucción y Desarrollo está preparando un programa de desarrollo del sector privado en la región.

Como parte de un esfuerzo global contra la delincuencia organizada, se ha puesto en marcha una iniciativa anticorrupción. Una serie de grupos operativos están desarrollando planes de acción integral sobre administración, educación, libertad de medios de

comunicación, discriminación por sexo, minorías étnicas y refugiados.

En cuanto a la defensa, se está avanzando en medidas de fomento de la confianza como la mejora de los contactos entre fuerzas armadas de distintos países, el control de las ventas de armamentos y la reducción del número de armas ligeras en circulación, así como sobre la no proliferación de armas de destrucción masiva. La próxima reunión de la "Mesa de Trabajo sobre Seguridad" tendrá lugar en Sarajevo a comienzos del año 2000.

Una convocatoria clave para el Pacto de Estabilidad será la conferencia sobre financiación regional que tendrá lugar en el primer trimestre del 2000 y que aportará los recursos necesarios para hacer realidad muchos de los proyectos. Estamos entrando actualmente en la fase de puesta en marcha de los distintos proyectos.

Trabajar con la OTAN

A medida que avanzan los trabajos del Pacto de Estabilidad espero que las estrechas relaciones de trabajo establecidas con la OTAN bajo la dirección de su anterior Secretario General, Javier Solana, se mantengan con su sucesor, Lord Robertson. La complejidad y envergadura de las tareas con que nos enfrentamos son tales que ninguna organización ni país puede por sí solo abordarlas. La OTAN tiene claramente un papel clave que jugar en una serie de aspectos importantes del Pacto. Juntos, tenemos la posibilidad de construir un futuro estable y próspero para Europa Suroriental. ■



La política de seguridad suiza y la asociación con la OTAN

Martin Dahinden

Subdirector de la Misión ante la OTAN de Suiza



Los cambios espectaculares en el entorno estratégico europeo desde el fin de la guerra fría, y en particular las crisis de los Balcanes, han llevado a Suiza a adaptar su postura tradicional en temas de seguridad. Los suizos no se cuestionan abandonar su neutralidad pero buscan ahora fortalecer su seguridad mediante la cooperación con otras naciones y con la OTAN, en particular a través de la Asociación para la Paz (APP). Aunque la legislación nacional impide por el momento a Suiza enviar unidades al extranjero, la cuestión está siendo objeto de un debate público. Este artículo subraya la importancia que reviste para Suiza participar en la APP y en el Consejo de Asociación Euroatlántico, y defiende el fortalecimiento de la cooperación en ambos foros.

Durante siglos, la política de seguridad suiza se ha basado en la defensa autónoma y en la neutralidad. Pero los cambios espectaculares que se han producido en el entorno estratégico europeo y los conflictos de los Balcanes han llevado al país a adaptar su postura tradicional de seguridad. En un futuro previsible, la seguridad deberá fortalecerse fundamentalmente mediante la cooperación con otras naciones y con organizaciones de seguridad como la OTAN. Suiza no tiene intención de ingresar en la Alianza ni de abandonar su estatuto de neutralidad, por lo que tiene un interés fundamental en el éxito duradero del programa de Asociación para la Paz (APP), y en dotar de mayor contenido al papel del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA).

La OTAN y la seguridad de Suiza

Concluida la Segunda Guerra Mundial, la seguridad de Suiza mejoró significativamente cuando sus vecinos —Alemania, Francia e Italia— pasaron a formar parte de una alianza comprometida con la democracia, la libertad del individuo y el estado de Derecho. Por primera vez en siglos, Suiza dejaba de estar situada entre grandes potencias hostiles. La Alianza del Atlántico Norte ha jugado un papel estabilizador fundamental en todo el continente al vincular la seguridad europea a la seguridad de Estados Unidos. Hoy, concluida la guerra fría, la OTAN continúa siendo una garantía frente a la renacionalización de la seguridad y las políticas de defensa de los Estados europeos occidentales.

Los suizos consideraron la apertura de la OTAN y su adaptación al cambiante entorno de seguridad como un modo efectivo de promover una mayor seguridad y estabilidad en toda la región euroatlántica. La APP permitió a Suiza establecer unas relaciones normales y un diálogo regular con la OTAN, a partir de las estrechas relaciones políticas, económicas y culturales con los distintos Estados miembros de la OTAN.



El impacto de las crisis en la antigua Yugoslavia

Con el tiempo veremos cuáles son las repercusiones a largo plazo de los acontecimientos en la antigua Yugoslavia sobre la política exterior y de seguridad suiza. Considerando el tamaño de Suiza, ningún otro país europeo occidental acogió a tantos refugiados de la antigua Yugoslavia. Suiza se vio especialmente afectada por la crisis de Kosovo, ya que alrededor de 170.000 albanokosovares —aproximadamente el 10% de la población de Kosovo— vino a residir en Suiza. Durante la crisis, uno de cada dos refugiados en Albania y la antigua República

El ministro de Asuntos Exteriores suizo, Joseph Deiss, conversa con un refugiado albanokosovar durante su visita al campo de refugiados de Spitala cerca de Durres, al Este de Tirana (Albania) el 16 de mayo. Suiza reaccionó con prontitud ante la crisis de Kosovo enviando ayuda humanitaria a la región.

(Belga photo)

Yugoslava de Macedonia (1) declararon que en caso de que no les fuera posible regresar a Kosovo, Suiza sería el destino final que preferirían.

El flujo masivo de los refugiados no es la única consecuencia que se ha dejado sentir en Suiza en los casi diez años de conflicto en los Balcanes. El país se ha visto también afectado por el tráfico ilegal de armas, la delincuencia organizada y los problemas entre los distintos grupos étnicos de la antigua Yugoslavia aquí residentes.

Los suizos reaccionaron rápidamente ante la crisis de Kosovo con sus instrumentos tradicionales de política exterior, poniendo en marcha importantes programas de ayuda humanitaria y reconstrucción. Suiza destinó a la región alrededor de 200 millones de dólares sólo en 1999, lo que le convierte en uno de los principales países contribuyentes.

La cooperación entre Suiza y la OTAN alcanzó un nivel sin precedentes durante las crisis en Bosnia-Herzegovina y Kosovo. A finales de 1995, Suiza abrió su espacio aéreo y su red de ferrocarriles y carreteras a las tropas de IFOR. El Ministerio de Defensa puso en marcha programas de ayuda bilaterales con las fuerzas armadas de Albania y la antigua República Yugoslava de Macedonia. Hoy, estos programas se coordinan con la OTAN y otras naciones dentro de la APP, y la experiencia ha sido muy positiva.

Cuando cientos de miles de ciudadanos comenzaron abandonar Kosovo, Suiza puso en marcha programas bilaterales de ayuda humanitaria en la región. También helicópteros de transporte de las fuerzas armadas suizas fueron puestos a disposición de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Además de esta ayuda, y a petición de varios ministros de Asuntos Exteriores europeos, junto con Grecia, Rusia y, más tarde, Austria, iniciamos un programa de apoyo (FOCUS) a los desplazados dentro de Kosovo. También se dio apoyo a las víctimas del conflicto armado en Serbia, una operación que no habría sido posible sin la estrecha cooperación con las autoridades políticas y militares de la OTAN. La experiencia previa obtenida en el contexto de la APP resultó de suma utilidad.

Aunque la legislación nacional prohíbe al Gobierno suizo enviar unidades armadas al extranjero, el Gobierno decidió aportar al batallón austríaco de la KFOR una unidad no armada de apoyo. En estos momentos, alrededor de 140 soldados suizos están desplegados en Kosovo, y se ha puesto en marcha un debate público sobre la conveniencia, o no, de levantar la prohibición de enviar tropas al extranjero, así como otros obstáculos legales que dificultan la cooperación internacional.

(1)
Turquía reconoce a la República de Macedonia con su denominación constitucional.

Helicópteros suizos de ACNUR descargan ayuda humanitaria para los refugiados kosovares al norte de Albania el 20 de abril del pasado año.
(Belga photo)





Irlanda ingresa en la Asociación para la Paz

El 1 de diciembre, Irlanda se convirtió en el vigésimo quinto miembro de la Asociación para la Paz (APP).

El ministro irlandés de Asuntos Exteriores, David Andrews, firmó en la sede de la OTAN (Bruselas) el Documento Marco de la APP, y entregó el Documento de Presentación a la APP, donde se establecen las bases de la participación de este país en la Asociación tal y como fueron aprobadas por el Parlamento de Irlanda.

El Sr. Andrews puso de relieve que la decisión de Irlanda de ingresar en la APP estaba “plenamente de acuerdo con la política de neutralidad de Irlanda”, país que no tiene intención de ingresar en la Alianza del Atlántico Norte ni en ninguna otra alianza.

En su exposición ante el Consejo del Atlántico Norte explicó que Irlanda —que juega un papel activo en el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas y apoya el desarrollo de las acciones internacionales en la prevención de conflictos, mantenimiento de la paz y gestión de crisis— “se felicita por el papel que en el mantenimiento de la paz ha asumido en la Asociación para la Paz y espera contribuir a las actividades de la Asociación en este ámbito”.

El ministro manifestó que “Irlanda espera también participar en el Consejo de Asociación Euroatlántico. Consideramos al CAEA como un foro de debate importante... y la expresión práctica del principio de cooperación que se refuerza mutuamente en la búsqueda de la paz y estabilidad en Europa”.

En la ceremonia de la firma, el Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, elogió a Irlanda como “uno de los países que aporta tropas bien adiestradas a las misiones internacionales de mantenimiento de la paz” —señalando, en particular, la aportación de una compañía de policía militar a la SFOR y una compañía de transporte a la KFOR— y afirmó que “la participación en la APP y el CAEA hará aún más efectiva la contribución de Irlanda”.

El paso siguiente será desarrollar un Programa de Asociación Individual para Irlanda a partir de la amplia gama de actividades de cooperación que contempla la APP y que permite a los países socios adaptar su participación a requisitos y prioridades específicos. Como manifestó el Sr. Andrews ante el Consejo del Atlántico Norte: “Para Irlanda son importantes el carácter voluntario, la flexibilidad y la autodiferenciación que caracterizan a la Asociación para la Paz”.



El ministro de Asuntos Exteriores irlandés David Andrews (izquierda), firma el Documento Marco de la APP y hace entrega del Documento de Presentación de Irlanda a la APP al Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, el 1 de diciembre. (Belga photo)

Preparación conjunta de misiones

Una preparación minuciosa es la clave del éxito de la cooperación militar. La experiencia en operaciones como la SFOR, la AFOR y la KFOR nos impulsa a seguir desarrollando tanto la Asociación en su conjunto como los programas que los distintos países llevan a cabo de manera individual dentro de ella. Aumenta así el nivel de preparación, la efectividad de la formación y los esfuerzos por incrementar la interoperatividad.

En los primeros días de participación en la APP, Suiza no tomaba parte en ejercicios de tropas ni en ninguna operación como no fuera la planificación de emergencias civiles. Pero la participación en varios ejercicios de estado mayor y en el ejercicio de gestión de crisis anual de la OTAN nos ha

permitido conocer mejor las estructuras y métodos de trabajo de la Alianza, a sus miembros y a otras naciones.

La interoperatividad de las fuerzas armadas forma parte de la cooperación desde fecha reciente, si bien adquirirá más importancia con la participación en la KFOR. Suiza viene participando en el Proceso de Planificación y Análisis (PARP) desde 1999. Las ventajas que esta participación reporta van más allá de la Asociación con la OTAN, revelándose también útil en la cooperación con otras fuerzas armadas en cometidos bilaterales.

Valor añadido de Suiza

La decisión de participar en la APP supuso para el Gobierno suizo la determinación de contribuir de manera

real a la Asociación. Más que en actividades netamente militares, su contribución se enmarca en áreas tales como búsqueda y salvamento, emergencia civil, divulgación del derecho humanitario internacional, formación en política de seguridad, control democrático de las fuerzas, formación sanitaria y control de armamentos y desarme.

A comienzos de 1999, el Consejo del Atlántico Norte incluyó entre los primeros Centros de Adiestramiento de la APP al Centro de Ginebra para la Política de Seguridad, un instituto de formación internacional financiado por el Gobierno suizo. Otra iniciativa suiza que se enmarca dentro de la APP es la Red de Seguridad Internacional (ISN), institución que fomenta el uso de la moderna tecnología de la información en el área de la política de seguridad. Uno de los proyectos de esta Red es la indexación de información que facilite las búsquedas por palabras clave en la página web de la OTAN.

Fomento de la confianza

Desde los días de la Liga de Naciones, Suiza, ha estado siempre a favor de la acción internacional para abordar las causas de los conflictos y evitar su peligrosa escalada. Hoy, la prevención de conflictos, la diplomacia preventiva y el fomento de la confianza continúan considerándose claras prioridades.

La APP ha producido una nueva generación de medidas pragmáticas de fomento de la confianza evitando, al mismo tiempo entrar en largos debates conceptuales. Los contactos diarios y la colaboración práctica entre los representantes políticos, militares y civiles de las naciones de la OTAN y sus socios constituyen un método para fomentar la confianza que va más allá de las medidas clásicas desarrolladas durante la guerra fría. La APP ha mejorado significativamente la imagen de la OTAN en aquellas naciones que no pertenecen a la Alianza, y también en Suiza, que siempre ha tenido buenas relaciones con la organización atlántica y sus miembros.

Obviamente será necesario algo más que este tipo de cooperación para resolver determinadas cuestiones importantes de seguridad europea que son todavía objeto de disensiones fundamentales. Pero la experiencia obtenida y el grado de confianza logrado a través de las actividades conjuntas mejoran las condiciones para alcanzar soluciones y contribuyen evitar errores de percepción que podrían desembocar en una peligrosa escalada.

El papel futuro de la Asociación

Los objetivos que persiguen las naciones a través de la Asociación son bien distintos. Algunas buscan mejorar sus capacidades con vistas a ingresar en la Alianza mientras que para otras, la Asociación es una puerta institucional a la comunidad Euroatlántica. Suiza considera a la Asociación como un marco para promover consultas políticas y cooperación práctica con la OTAN. No obstante, con inde-

pendencia de las distintas aspiraciones, existen todavía muchas posibilidades en la Asociación, particularmente en las áreas de gestión de crisis, mejora del uso del CAEA y cooperación práctica dentro de la APP.

Gestión de crisis

Ya en la Cumbre de Madrid de 1997, el Jefe de la Delegación suiza, el Canciller Federal Ogi, declaró que el CAEA está particularmente bien dotado para abordar los aspectos prácticos y operativos de la gestión de conflictos. Esta afirmación continúa siendo válida hoy en día. Suiza apoya el desarrollo de capacidades que permitan a la OTAN y sus socios reaccionar juntos rápidamente en otras emergencias además de la defensa colectiva. El CAEA debería centrarse fundamentalmente en los aspectos militares de las respuestas ante crisis, el mantenimiento de la paz, las acciones de apoyo humanitario y la ayuda en situaciones de desastre. El establecimiento del Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres para apoyar con medios militares los esfuerzos civiles de rescate constituyó un avance significativo. El Concepto de Capacidades Operativas enunciado en la Cumbre de Washington constituye un primer borrador para mejorar los aspectos prácticos y operativos de la gestión de crisis.

La legislación nacional prohíbe a Suiza enviar unidades armadas al extranjero. Sin embargo, el país aportó una unidad no armada de apoyo al batallón austriaco de la KFOR.

(AFO photo)



Una de las lecciones de la crisis de los Balcanes es que la gestión de crisis resulta cada vez más compleja. No existen estructuras ni procedimientos definidos, y las distintas organizaciones, conceptos e instrumentos operan de forma paralela. Las estrategias de gestión de crisis tienden a desarrollarse durante el tiempo de vida de la crisis misma, y estas difíciles condiciones probablemente prevalecerán en futuras emergencias.

En este contexto, el CAEA puede y debe jugar un papel importante para fomentar una acción más coherente por parte de la OTAN y sus socios en futuras crisis; y para que este papel sea efectivo, será importante reflexionar sobre las experiencias recientes y debatir abiertamente sobre las lagunas del CAEA y las mejoras que deben implantarse.



Más información en:

- Swiss Foreign and Security Policy Network (<http://www.spn.ethz.ch/>)
- Switzerland and Partnership for Peace (<http://www.pfp.ethz.ch/index.cfm>)
- Swiss Mission to NATO (<http://www.nato.int/pfp/ch/home.htm>)
- International Relations and Security Network (<http://www.isn.ethz.ch/>)
- Geneva Centre for Security Policy (<http://www.gcsp.ch/>)

sustancial que debiera y el CAEA debe convertirse más aún en punto de partida de importantes iniciativas. Un primer paso se ha dado ya con ciertas iniciativas en acciones humanitarias globales relacionadas con las minas, la proliferación de armas ligeras y la cooperación regional en materia de seguridad en el sureste europeo y el Cáucaso. Son las naciones socias las que deben presentar propuestas sobre las acciones concertadas adecuadas que hagan referencia a cuestiones de especial interés y sobre cómo aprovechar mejor el potencial del CAEA.

Cómo mejorar la cooperación práctica dentro de la APP

Una de las cualidades que nadie discute del programa de la APP es la cooperación directa entre las fuerzas armadas de los Aliados y socios en operaciones,

ejercicios, adiestramiento y formación. Las fuerzas armadas de los países europeos afrontan en general una situación similar: reducción del presupuesto y tareas adicionales que requieren de la cooperación internacional. Esta situación afecta también a las fuerzas armadas suizas.

En la Cumbre de Washington se adoptaron medidas para responder a estos retos. Una "Asociación Mejorada y más Operativa" permite una mayor integración de los socios con la OTAN para, además de la defensa colectiva, abordar también otros tipos de operaciones conjuntas de emergencia. Suiza espera con interés realizar su contribución particular a esta empresa común. ■

Fortalecer el papel político del CAEA

Desde su creación que 1997, el CAEA ha constituido un valioso foro de consultas políticas, en particular con relación a Kosovo y los acontecimientos de Bosnia-Herzegovina. No obstante, todavía es susceptible de mejorar. Con frecuencia, el debate político no es todo lo



ACTUALIDAD

Nuevo Representante Permanente de Dinamarca

El Embajador Niels Egelund (de 53 años) ha sustituido en su cargo de representante permanente de Dinamarca ante el Consejo del Atlántico Norte al Embajador Gunnar Riberholdt.

El Sr. Egelund asistió a la Academia de Idiomas de las Fuerzas Armadas entre 1965 y 1967, integrándose como teniente (reserva) a tiempo parcial en la Guardia Real desde 1967 hasta 1971. A continuación estudió Historia, Ruso y Ciencias Políticas en las Universidades de Copenhague y Århus (Dinamarca) y en el Colegio de Europa (Brujas, Bélgica).



Concluidos sus estudios, comenzó su carrera en 1972 en el Ministerio de Asuntos Exteriores, siendo su primer puesto en el extranjero el de Primer Secretario de la Embajada de Washington DC (1976-1980). A su regreso, fue nombrado Consejero de la Comisión de Dinamarca para Asuntos de Seguridad y Desarme hasta que en 1982 se convirtió en Subdirector de la División de la OTAN del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1985 fue destinado a Bonn como Ministro Consejero y Subjefe de Misión.

En 1987 regresó al Ministerio de Asuntos Exteriores de Copenhague como Jefe de Departamento, primero de Asuntos Soviéticos y de Europa del Este y de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa; más tarde de Relaciones con América del Norte y del Sur, Europa Occidental, Cooperación Política Europea y Planificación Política (1989-1991); y finalmente de las relaciones con la OTAN y la Unión Europea Occidental, temas de desarme en la ONU y cooperación política y planificación de políticas europeas (1991-1992).

En 1992 fue nombrado Embajador, Subsecretario y Director Político, y miembro del Comité Político de la Unión Europea. Entre 1994 y octubre de 1999, fecha en que asumió su cargo actual, fue Asesor Jefe de Política Exterior y Defensa en la Oficina del Primer Ministro.

El programa científico de la OTAN intensifica la interacción con los países socios

Nancy T. Schulte

Ex miembro de la División de Asuntos Científicos y Medio Ambientales de la OTAN



Con la transformación de la Alianza se ha transformado también su Programa Científico civil. Establecido hace 40 años para potenciar el capítulo científico y tecnológico en la comunidad atlántica, este Programa establece activamente vínculos no militares entre la Alianza y los países de Europa Central y Oriental y de la antigua Unión Soviética que participan en la Asociación para la Paz. En 1999 más de 13.000 científicos de la Alianza y los países socios trabajaron juntos gracias a investigaciones conjuntas, seminarios de trabajo, institutos de estudio y becas para científicos.

Al describir la transformación del programa científico de la OTAN en los últimos años, el Secretario General Adjunto para Asuntos Científicos y de Medio Ambiente, Yves Sillard, afirma que “la premisa básica es la promoción de la interacción y la confianza entre científicos de los 44 países del Consejo de Asociación Euroatlántico para ayudar a las comunidades científicas de los países socios... Creando y fortaleciendo vínculos con la comunidad científica internacional contribuimos a un futuro de estabilidad y paz.”

El Sr. Sillard ha dirigido el Programa Científico desde comienzos de 1998, abogando por una intensificación de la cooperación científica con investigadores de los países socios. Acompañado por miembros del Comité Científico, viajó a Moscú en noviembre 1998 para establecer un acuerdo esbozando áreas de interés común a investigar por científicos rusos y de la Alianza. Este tra-

bajo se llevó a cabo en el marco de un Memorándum sobre Cooperación Científica y Tecnológica entre la OTAN y el Ministerio ruso de Ciencia y Tecnología, firmado por el entonces Secretario General de la OTAN, Javier Solana, y el viceministro ruso de Ciencia y Tecnología, Vladislav Nichkov, en Luxemburgo en mayo de 1998. Entre las áreas de cooperación científica identificadas en este documento se incluía una planta de biotecnología, la física del plasma y la predicción y prevención de catástrofes.

También están en marcha otras iniciativas, como un programa de alianzas industriales cuyo objetivo es acelerar la transferencia de tecnología de las instituciones académicas a la industria; un acuerdo con científicos ucranianos eminentes destinado a mejorar la participación de Ucrania en el Programa Científico; y un plan para incluir a científicos de países socios en los paneles de revisión



Demostración práctica de los efectos de la contaminación en un bosque situado en el área industrial de Silesia septentrional durante el seminario avanzado de la OTAN celebrado en Cieszyn, Polonia, en septiembre de 1997.

(NATO photo)

del programa, que se ocupan de formular recomendaciones para la elaboración de propuestas.

En octubre de 1999, el Comité Científico se reunió en Bucarest, donde los miembros del Comité debatieron junto a expertos rumanos los avances logrados en áreas como la optoelectrónica, la física láser y el análisis espectral de alta resolución. El Presidente de Rumania, Emil Constantinescu, transmitió al Sr. Sillard su enorme interés por incrementar el nivel de participación de los científicos rumanos en el Programa Científico.

La cooperación entre la Alianza y los socios

En 1992, el programa permitió por primera vez a los investigadores de los países socios solicitar becas científicas, si bien la transición a una cooperación casi exclusiva entre la Alianza y los socios no se completó hasta enero de 1999. Este paso se debió en parte a una revisión de las actividades del programa realizada en 1997 por un grupo independiente de científicos de reconocido prestigio, que llegó a la conclusión de que el Programa Científico disfrutaba de una posición única para fortalecer los lazos no militares entre la Alianza y sus socios gracias al apoyo que prestaba a toda la gama de actividades científicas civiles. Mantener un diálogo con científicos de los países socios y contribuir a la estabilidad de las comunidades científicas de estos países se consideró como una contribución significativa a la seguridad internacional en un entorno donde el diálogo político y militar puede resultar difícil.

La interacción con los socios se establece a través de cuatro sub-programas que tienen por objeto la formación de jóvenes investigadores, el apoyo a la investigación en cooperación, la infraestructura de investigación y la ciencia y tecnología aplicadas. Aunque las personas a quienes van dirigidos estos subprogramas y las herramientas utilizadas difieren, los programas tienen varios puntos fundamentales en común: el criterio de selección básico es la excelencia científica, las propuestas se preparan de manera conjunta por científicos de la Alianza y de los países socios y se fomenta la participación de jóvenes científicos. Para ayudar al mayor número posible de científicos, las becas cubren solamente el viaje y parcialmente los gastos de alojamiento y manutención; y ocasionalmente incluyen el apoyo a compras de material clave para los países socios. Las becas científicas de la OTAN no contemplan los sueldos de quienes las disfrutan.

Formación de jóvenes científicos

El subprograma de becas científicas tiene por objeto mantener a largo plazo una comunidad científica activa. Así, ofrece oportunidades a científicos de los países socios para llevar a cabo sus investigaciones o proseguir su formación en un país de la OTAN, y a científicos de países de la Alianza para que puedan hacerlo en los países socios. Los becarios pueden ser licenciados o doctores, si

bien la mayoría son jóvenes investigadores que han concluido su doctorado y trabajan en instituciones académicas de prestigio de los países de la Alianza y países socios. Uno de los objetivos del programa es contrarrestar la "fuga de cerebros" de los países socios haciendo hincapié en que regresen a su país al expirar la beca.

En 1998, el programa concedió 487 becas a científicos de los países socios, más del 35% de un total de 1.360. La proporción de becas destinadas a los países socios aumentará significativamente en los próximos años al haber ordenado el Consejo del Atlántico Norte que para el año 2000, el 75% de los fondos para becas se destine a apoyar los intercambios con dichos países.

Científicos de Bulgaria y Alemania debaten sobre un experimento en el laboratorio de la Facultad de Física de la Universidad de Sofía. Una beca OTAN ha hecho posible esta investigación conjunta de los problemas relacionados con la estabilidad de las descargas de alta frecuencia en el uso industrial de tecnologías de plasma.

(NATO photo)



Investigación en cooperación

El subprograma sobre Cooperación Científica y Tecnológica tiene por objeto iniciar la cooperación en materia de investigación y apoyar las relaciones entre científicos de países antes separados por razones políticas. Investigadores de prácticamente todas las áreas científicas son susceptibles de recibir este tipo de ayuda, que se otorga según un sistema de concurso por el cual sólo las mejores propuestas lo reciben. De las 1.500 propuestas recibidas en 1999 para la interacción entre científicos de países de la OTAN y socios, sólo una de cada tres obtendrá el apoyo que solicita.

Existen cuatro comisiones para revisar las distintas disciplinas. Cada uno de ellos está integrado por aproximadamente doce científicos e ingenieros de reconocido prestigio nombrados por el Comité Científico y responsables de formular recomendaciones sobre la concesión de becas. Las comisiones se reúnen tres veces al año para asesorar al personal del Programa sobre los méritos de las propuestas sometidas a consideración.

La Comisión de Ciencia y Tecnología de Física e Ingeniería —física, matemáticas, química, tecnología de la información, ciencia de los materiales e ingeniería— es la que recibe el mayor número de propuestas. Como ejemplo de proyecto conjunto típico vale la pena resaltar el que expertos ucranianos dirigidos por el Profesor Sergej A. Firstov del Instituto de Problemas de la Ciencia de los Materiales de Kiev, en colaboración con científicos canadienses y alemanes, está desarrollando sobre materiales avanzados para ordenadores de alta velocidad y tecnología aeroespacial. El proyecto ha permitido al equipo ucraniano utilizar instalaciones de investigación avanzada en Canadá y Alemania, al tiempo que da a



conocer a equipos de estos países nuevas ideas de investigación y técnicas muy desarrolladas.

La Comisión de Ciencia y Tecnología de la Vida —biología, ciencias de la agricultura y los alimentos, y ciencia médica y del comportamiento— brinda apoyo a colaboraciones en áreas tan diversas como la investigación del cáncer, la inmunología, veterinaria, arqueología, psicología y biotecnología. Un ejemplo reciente de los trabajos de este panel ha sido la beca destinada a apoyar un proyecto conjunto de especialistas letones y alemanes para estudiar el efecto de ciertas “moléculas mensajeras” sobre el virus de inmunodeficiencia. Este proyecto ha puesto en relación la excelente capacidad analítica y la experiencia que sobre el genoma existen en Letonia con los avanzados laboratorios alemanes.

La Comisión de Ciencia y Tecnología Medioambiental y de la Tierra —ciencias de la tierra y la atmósfera, y oceanografía— apoya la investigación conjunta en áreas tales como las tecnologías para limpieza de áreas contaminadas, problemas medioambientales regionales y desastres naturales ocasionados por el hombre. En este

sentido, el panel ha apoyado un seminario celebrado en septiembre 1997 en Cieszyn, Polonia, sobre cómo solucionar los problemas medioambientales derivados de la contaminación química de áreas de Europa Oriental. Codirigido por el profesor Pawel Migula de la Universidad de Silesia, Polonia, y el Dr. David B. Peakall de King’s College, Londres, el seminario reunió a expertos de 17 países para analizar las soluciones a diversos casos de contaminación. El panel ha brindado también su apoyo a una serie de proyectos destinados a incrementar la comprensión de los complejos procesos en los ecosistemas del Mar Negro y Caspio.

La Comisión de Ciencia y Tecnología Civil relacionada con la Seguridad se ocupa de las cuestiones de seguridad que conlleva la ciencia y tecnología nuclear, química, biológica y del desarme convencional; el almacenamiento y la eliminación de desechos peligrosos; la evaluación de riesgos, la ciencia y tecnología de la detección y cuestiones de seguridad relacionadas con las centrales de energía nuclear. En junio de 1999 tuvo lugar un seminario sobre “Metodologías Físico-Nucleares en las Investigaciones Radioecológicas de los Polígonos de Pruebas Nucleares”, dirigido por el Dr. Siegfried S. Hecker, antiguo director del Laboratorio Nacional de Los Alamos, Estados Unidos, y por el Dr. Yuri Cherepnin, del Centro Nuclear Nacional, Semipalatinsk, Kazajstán. Este seminario estuvo destinado a evaluar los métodos existentes para medir contaminantes radiactivos a partir de las investigaciones a gran escala llevadas a cabo en los laboratorios de Semipalatinsk.

Apoyo a la infraestructura

El subprograma de Apoyo a la Infraestructura de Investigación asiste a los países socios en el desarrollo de los organismos científicos que se ocupan de las redes informáticas. El apoyo a la infraestructura se ofrece mediante Becas para Redes Informatizadas y Becas de Política Científica y Tecnológica.

Desde que en 1994 se pusiera en marcha un programa de redes informáticas, la OTAN ha jugado un papel clave en el desarrollo de las comunicaciones intra e Internet entre científicos de los países socios, dando servicio a más de 50.000 investigadores de estos países en unas 200 instituciones. Las Becas para Infraestructura de Redes Informáticas de la OTAN permiten a los socios adquirir material y servicios de telecomunicaciones, lo que les brinda un acceso rápido y fiable a científicos de todo el mundo.

Al contrario que los programas descritos anteriormente, que se llevan a cabo en colaboración, el apoyo a la infraestructura avanza en una sola dirección: desde la OTAN a los países socios y sus instituciones. Como primera iniciativa, el programa puede enviar a un consultor de redes a un país socio para ayudar a definir sus necesidades y a continuación se pueden elaborar propuestas para la adquisición de material y ofrecerse financiación para poner en marcha redes informatizadas duraderas.

En todos los casos, las propuestas deben implicar a diversos institutos, demostrar la necesidad de un gran

Yves Sillard,
Secretario General
Adjunto para
Asuntos Científicos y
de Medio Ambiente
de la OTAN
(izquierda), se
reúne con el
Presidente de
Rumania, Emil
Constantinescu en
octubre de 1999
antes de celebrarse
en Bucarest
(Rumania) la
reunión del Comité
Científico.

(NATO photo)



número de usuarios, incorporar plenamente las instalaciones de Internet existentes y proporcionar un plan que permita la autosuficiencia en el futuro.

Otra importante área de cooperación, la Política de Ciencia y Tecnología, aborda cuestiones tales como organización y administración de programas de investigación, transferencia a la industria, patentes, creación de pequeñas y medianas empresas y propiedad intelectual. En parte esta área ha surgido de las solicitudes de ayuda de científicos y funcionarios de los países socios para reintegrar en la sociedad a las comunidades de defensa, antes cerradas en sí mismas así como para aprender a trabajar sin una fuerte estructura piramidal y a organizar un sistema de revisión entre iguales más efectivo.

Al igual que en el área de las redes informáticas, los países socios pueden solicitar el asesoramiento de un consultor para llevar a cabo la revisión inicial de la organización de su política científica. Entre otras iniciativas cabe señalar un nuevo programa de aprendizaje por el que funcionarios de los países socios adquieren experiencia en instituciones similares de los países de la OTAN.

Ciencia y tecnología aplicadas

El subprograma de Ciencia para la Paz tiene por objeto facilitar la transición de los países socios hacia economías de mercado con un medio ambiente saneado. Se abordan aquí proyectos científicos de naturaleza práctica que, en general, se ocupan de problemas industriales o medioambientales y que deben ser autosuficientes al finalizar el 4.º-5.º año de la beca.

Los científicos de los países socios han mostrado un gran interés por este sub-programa. De las más de 1.500 propuestas presentadas a las tres primeras convocatorias, sólo se pudo satisfacer con los fondos disponibles una cantidad de proyectos inferior al 8%.

Los proyectos de Ciencia para la Paz incluyen una serie relacionada con la industria y otra sobre “tecnologías láser limpias de fabricación de sensores inteligentes” en las que participan investigadores de Hungría, Bélgica y Rumania. Otros proyectos se centran en el entorno, como el que se ocupa de los “procesos catalíticos y electroquímicos para suprimir las emisiones de dióxido de sodio y óxido de nitrógeno” en el que participan equipos rusos, griegos, de Estados Unidos, daneses y rumanos.

Parte integral de la transformación de la OTAN

Dos de las prioridades del Secretario General de la OTAN Lord Robertson para la Alianza del siglo XXI son establecer unas relaciones más estrechas entre la OTAN y Rusia y fortalecer aún más los vínculos entre la OTAN y los demás socios. Al fomentar el diálogo y reorientar la colaboración de aquellas capacidades que durante la guerra fría se dedicaron a propósitos militares, el Programa Científico de la OTAN contribuye a alcanzar estos objetivos. ■

Toda la información —incluidos formularios de solicitud— se puede consultar en: <http://www.nato.int/science>.

INDICE ALFABETICO POR AUTORES 1999



	No	Pag		No	Pag
AKÇAPAR, Burak: Centros de Adiestramiento de la APP: cómo mejorar el adiestramiento y la formación en la Asociación para la Paz	3	31	HAIN-COLE, Crispin: La Iniciativa de la Cumbre sobre las Armas de Destrucción Masiva (ADM)	2	33
AXWORTHY, Lloyd: La nueva vocación de seguridad de la OTAN	4	8	HOMBACH, Bodo: El Pacto de Estabilidad abre nuevas perspectivas para los Balcanes	4	20
BALANZINO, Sergio: Apoyo humanitario de la OTAN a las víctimas de la crisis de Kosovo	2	9	JACKSON, Tte. Gral. Mike: La KFOR: seguridad para construir un futuro mejor en Kosovo	3	16
BOLAND, Frank: La Iniciativa sobre Capacidades de Defensa de la OTAN prepara la Alianza para afrontar futuros desafíos	2	26	KLAIBER, Klaus-Peter: El Plan de Acción para la Adhesión mantiene abiertas las puertas de la OTAN	2	23
BRING, Ove: ¿Debería la OTAN liderar la formulación de una doctrina sobre injerencia humanitaria?	3	24	KOUCHNER, Bernard: El reto de reconstruir Kosovo	3	12
CLARK, General Wesley: La respuesta militar de la OTAN a la crisis de Kosovo	2	14	NYE Jr, Joseph: Una redefinición de la misión de la OTAN en la era de la información	4	12
CRAGG, Anthony: Un nuevo Concepto Estratégico para una nueva era	2	19	OLBOETER, Tte. Gral. Dr. Hartmut: Un nuevo Colegio para una nueva OTAN	3	28
DAHINDEN, Martin: La política de seguridad suiza y la asociación con la OTAN	4	24	ROBERTSON, Lord: La OTAN en el nuevo milenio	4	3
DALE, Charles J.: Una Asociación para el siglo XXI	2	29	RUEB, Matthias: ¿A dónde lleva la reconstrucción de Kosovo?	3	20
DE WITTE, Pol: Cómo fomentar la estabilidad y la seguridad en el Cáucaso Meridional	1	14	SCHULTE, Nancy T.: El programa científico de la OTAN intensifica la interacción con los países socios	4	29
DINI, Lamberto: Asumir la responsabilidad de la seguridad en los Balcanes	3	4	SOLANA, Javier: Cumbre de Washington: la OTAN irrumpe con decisión en el siglo XXI	1	3
DOMÍNGUEZ, Jorge: Argentina, socio de la OTAN en el Atlántico Sur	1	7	SOLANA, Javier: La OTAN ante las nuevas amenazas a la seguridad en Europa: las decisiones de la Cumbre de Washington y la crisis de Kosovo	2	3
FRLEC, Boris: Eslovenia y el fomento de la estabilidad en Europa Suroriental	4	16	VAN DER LAAN, Luc: Cooperación en materia de defensa aérea OTAN-Rusia	1	17
GORKA, Sebestyén: ¿Sale ganando la Alianza tras la ampliación?	3	33	VENTURONI, Alm. Guido: Iniciativas de la Cumbre de Washington: cómo dotar a la OTAN de las herramientas necesarias para desempeñar su cometido en el siglo XXI	3	8
			ZANDEE, Dick: Interacción civico-militar en operaciones de paz	1	10





INDICE GENERAL 1999

Pag

Pag

INDICE 1999

N.º 1 (Primavera 1999)

Cumbre de Washington: la OTAN irrumpe con decisión en el siglo XXI Javier Solana	3
Argentina, socio de la OTAN en el Atlántico Sur Jorge Domínguez	7
Interacción cívico-militar en operaciones de paz Dick Zandee	10
Cómo fomentar la estabilidad y la seguridad en el Cáucaso Meridional Pol de Witte	14
Cooperación en materia de defensa aérea OTAN-Rusia Luc van der Laan	17
Documentación	
Reunión Ministerial del Consejo del Atlántico Norte, Bruselas, 8-12-98	18
Declaración sobre Bosnia-Herzegovina, Bruselas, 8-12-98	20
Declaración sobre Kosovo, Bruselas, 8-12-98	21
Declaración sobre el Tratado FACE, Bruselas, 8-12-98	21
Resumen del Presidente de la Reunión del Consejo de Asociación Euroatlántico, Bruselas, 8-12-98	23
Actualización del Plan de Acción del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) para 1998-2000	23
Declaración de la Comisión OTAN-Ucrania, Bruselas, 9-12-98	26
Declaración del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia, Bruselas, 9-12-98	27
Reunión del Consejo del Atlántico Norte en Sesión de ministros, Bruselas, 17-12-98	27
Gastos de Defensa de los países de la OTAN (1975-1998)	31

N.º 2 (Verano 1999)

La OTAN ante las nuevas amenazas a la seguridad en Europa: las decisiones de la Cumbre de Washington y la crisis de Kosovo Javier Solana	3
Apoyo humanitario de la OTAN a las víctimas de la crisis de Kosovo Embajador Sergio Balanzino	9
La respuesta militar de la OTAN a la crisis de Kosovo General Wesley K. Clark	14
Un nuevo Concepto Estratégico para una nueva era Anthony Cragg	19
El Plan de Acción para la Adhesión mantiene abiertas las puertas de la OTAN Embajador Klaus-Peter Klaiber	23
La Iniciativa sobre Capacidades de Defensa de la OTAN prepara la Alianza para afrontar futuros desafíos Frank Boland	26
Una Asociación para el siglo XXI Charles J. Dale	29
La Iniciativa de la Cumbre sobre las Armas de Destrucción Masiva (ADM) Crispin Hain-Cole	33
Documentación	
Declaración de Washington	D1
Declaración de Kosovo	D1
Una Alianza para el siglo XXI	D2
Concepto Estratégico de la Alianza	D7
Plan de Acción para la Adhesión (MAP)	D13
Iniciativa sobre Capacidades de Defensa	D16

N.º 3 (Otoño 1999)

Au revoir, pero no adiós Carta del Secretario General	3
Assumir la responsabilidad de la seguridad en los Balcanes Lamberto Dini	4
Iniciativas de la Cumbre de Washington: cómo dotar a la OTAN de las "herramientas" necesarias para desempeñar su cometido en el siglo XXI Alm. Guido Venturoni	8
El reto de construir Kosovo Bernard Kouchner	12
La KFOR: seguridad para construir un futuro mejor en Kosovo Tte. General Mike Jackson	16
¿A dónde lleva la reconstrucción de Kosovo Matthias Rueb	20
¿Debería la OTAN liderar la formulación de una doctrina sobre injerencia humanitaria? Ove Bring	24
Un nuevo Colegio para una nueva OTAN Tte. General Dr. Hartmut Olboeter	28
Centros de Adiestramiento de la APP: cómo mejorar el adiestramiento y la formación en la Asociación para la Paz Burak Akçapar	31
¿Sale ganando la Alianza tras la ampliación? Sebestyén L.v. Gorka	33

N.º 4 (Invierno 1999)

La OTAN en el nuevo milenio Lord Robertson	3
La nueva vocación de seguridad de la OTAN Lloyd Axworthy	8
Una redefinición de la misión de la OTAN en la era de la información Joseph S. Nye, Jr.	12
Eslovenia y el fomento de la estabilidad en Europa Suroriental Boris Frlec	16
El Pacto de Estabilidad abre nuevas perspectivas para los Balcanes Bodo Hombach	20
La política de seguridad suiza y la asociación con la OTAN Martin Dahinden	24
El programa científico de la OTAN intensifica la interacción con los países socios Nancy T. Schulte	29

IN COMMEMORATION
OF ALL THOSE
WHO SERVED
IN THE
CAUSE OF
PEACE AND
FREEDOM

50^e ANNIVERSAIRE - 50th ANNIVERSARY



NATO 1949-1999 OTAN

EN HOMMAGE
À TOUS CEUX
QUI ONT
SERVI
LA CAUSE
DE LA PAIX
ET DE LA LIBERTÉ

El 9 de noviembre, los Jefes de Estado Mayor de la Alianza descubrieron una placa conmemorativa del 50 Aniversario de la OTAN en la sede de la Alianza.

(AP photo)

organización del tratado del atlántico norte



*alemania
bélgica
canadá
dinamarca
españa
estados unidos
francia
grecia
hungría
islandia
italia
luxemburgo
noruega
países bajos
polonia
portugal
reino unido
república checa
turquía*